

La Gaceta Literaria

AÑO I Madrid, 1.º de Noviembre de 1927. NUM. 21

Dirección-Administración: Canarias, 41. Teléfono 10.820

Toda la correspondencia dirijase al

Apartado de Correos núm. 7.081

Se reciben suscripciones en las principales librerías

ibérica: americana: internacional

LETRAS-ARTE-CIENCIA

Periódico quincenal (1 y 15 de cada mes)

DIRECTOR-FUNDADOR: E. Giménez Caballero

SECRETARIO: Guillermo de Torre

30 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN ANUAL..... España y Países del Convenio postal Hispanoamericano. 7,50 ptas. Extranjero..... 10,00 —

TARIFA DE ANUNCIOS... 75 céntimos la línea del cuerpo 8. Polzas de suscripción. Descuentos: trimestre, 10%; semestre, 15%; anual, 20%.

ZOLA EN ESPAÑA

por ANDRENIO

El vigésimoquinto aniversario de la muerte de Zola, sacando de su penumbra histórica al célebre novelista, nos hace pensar en un momento en la influencia que ejerció en España. Esto pertenece ya al recuerdo, pues aunque Zola no ha sido un meteorito literario de los que no dejan rastro, la nueva promoción del Parnaso español casi le ignora. Entre nosotros, las modas literarias entran y salen con suma facilidad, porque la vida intelectual y estética es superficial y tiene mucho de función de fuegos artificiales. Queremos andar siempre a la última moda, que, a lo mejor, es la penúltima—como decía "Clarín"—, por haber llegado con algún retraso a nuestra provincia.



EMILIO ZOLA por Maet

La influencia de Zola en España se debió más a la moda o, si se quiere, a la actualidad literaria, que a las relativas afinidades entre el realismo español y el naturalismo francés. Se leyó mucho a Zola en España, se le discutió y se le imitó, porque la novela naturalista fue un hecho universal en la literatura de la época, y también por la influencia francesa, que no es tan postiza ni forzada como piensan nuestros galóforos, que viven bajo el terror del galicismo, sino la más natural y constante de las influencias que se han ejercido sobre nuestra literatura.

Hay quien se figura que la influencia francesa la trajo con el equipaje el primer Borbón que nos regaló Luis XIV. Nada más falso. Esa influencia se desarrolló desde la Edad Media, y tiene su fundamento en el trato constante de vecindad entre los dos pueblos, en la analogía de cultura entre aquellas dos antiguas provincias del Imperio romano, semejantemente romanizadas, en el parentesco de sus romances, en la mutua intervención histórica, cosas de más fundamento que la exportación de una dinastía, lo cual no siempre otorga títulos para el agradecimiento. La misma exportación de Príncipes no era una novedad. Tenía antecedentes en la Edad Media. Las dinastías castellana y portuguesa, después de Alfonso VI, proceden, por línea masculina, de los Condes franceses, casados con las hijas del conquistador de Toledo.

La influencia de Zola en España tuvo diversos aspectos. Primero: la influencia de lectura, la difusión popular. Zola fue, sin duda, el autor extranjero más leído en España; pero este fue el hecho universal. El balance de las traducciones en los diferentes idiomas superaría las cifras de las grandes tiradas francesas, a pesar de ser el francés lengua internacional entre personas algo letradas.

En España se tradujeron todas sus novelas y aun sus libros de crítica y polémica, al principio descuidadamente, pero después se procuró el esmero en las traducciones. Valía la pena. Se llegaron a hacer tiradas de 100.000 ejemplares. Se traducía sobre las gáleras de la edición francesa, para que apareciera al mismo tiempo que ésta la versión española y pudiera enviarse a América, sin que el editor español se viese expuesto a competencias fraudulentas. La Pardo Bazán creo que tradujo una novela de Zola, sin firmarla. "Clarín", otra. Yo traduje la última: "Verdad", y de las traducciones que hice cuando tenía la heroicidad de asumir estas tareas, es la que costó más trabajo. Los escritores de corte clásico como Renan, son fáciles de traducir. Zola es arduo, por la riqueza y popularismo del léxico, y en sus últimas novelas poemáticas, por la dificultad de conservar la estructura de aquellos amplios párrafos, que son, a veces, una complicada estrofa en prosa. Claro que como traducir se puede traducir adoptando una construcción más sencilla, desmenuzando los párrafos, pero desaparece la fisonomía del estilo, la cual debe reproducirse en lo posible en una traducción literaria.

"Verdad", el tercero de los "Evangelios", fué la última obra de Zola. Cuando sucumbió, víctima de un accidente casual, hallándose en la plenitud de sus facultades, preparaba el último de los Evangelios, "Justice", y los dramas sociales de "La France en marche", de que ha dado noticia recientemente, en el "Mercure de France", Maurice Le Blond. Un pormenor español curioso es que entre la documentación recogida en el dossier o expediente de "Justice", figuraba una intervención con Galdós, publicada en "Le Siècle".

Otro aspecto de la influencia zolesca en el plano culto fué la importación y la discusión de la doctrina literaria. En este debate terciaron escritores de los más afamados de aquel tiempo. Emilia Pardo Bazán, con "La cuestión palpitante". Valera, con sus "Apuntes para el nuevo Arte de escribir novelas". Cánovas, en sus discursos literarios. "Clarín" e Ixart, en sus discusiones críticas (en las cuales es sagaz el punto de vista de Ixart, al hablar de la reacción contra el naturalismo). Tercio también Menéndez Pelayo, al hablar, a propósito de Pereda, del realismo español y del naturalismo francés.

Esta controversia fué, por algún tiempo, el eje de las disquisiciones literarias. Todo el mundo se creía obligado a decir su palabra sobre el naturalismo, y muchos se acogían con fruición a la distinción entre el naturalismo de Francia y el realismo hispano, para librarse de la tacha de herejía y de la nota de contagio galicano. Aunque hubiera en ello cierto prurito de casticismo o de indigenismo, la diferencia es cierta. El realismo español es pictórico, espontáneo, intuitivo sin transcendencia; el naturalismo de Zola era, en doctrina, la traduc-



ZOLA EN SU ESTUDIO

ción poética de un movimiento científico, al margen del cual había permanecido España. Era un realismo trascendente. Algo de esto vió Menéndez Pelayo cuando dijo que la cuestión del naturalismo, más que de escuela, era cuestión de genialidad, pues unos buscan lo universal y otros persiguen lo concreto y particular, y que, aun habiendo entre realismo y naturalismo identidad de origen, como el naturalismo se presentaba con el carácter "de literatura militante y aun de mitin demagógico", convenía establecer algún matiz entre ambos vocablos.

Lo de mitin demagógico, o sea el carácter democrático y la posición determinista de Zola, era lo que espantaba a muchos. En un plano inferior de mentalidad crítica se aducía la supuesta oscuridad de Zola. Este fué el argumento vulgar, la protesta de la hipocresía que se extendió por todas partes, y entre nosotros no podía menos de tener su reflejo. Zola replicaba a este cargo con su acostumbrado vigor de polemista. "La literatura obscena—escribió—, es decir, la literatura de imaginación libertina que inventa porquerías por gusto y sin ningún fin de investigación exacta, sólo puede germinar en la cabeza de un novelista espiritualista". Aunque pareciera una boutade es exacto en el fondo. La detestación morosa y la ausencia de un fin es lo que caracteriza a la literatura libertina. La idea del pecado es, por otra parte, la mejor especia de las ficciones literarias. La "Nana", de Zola, el libro que, por su asunto, se prestaba más a aquella objeción, no se parece nada a las historias galantes y libertinas del siglo XVIII. Es un libro de observador que persigue las degeneraciones en un árbol genealógico, y, a la vez, un libro de moralista que traza un cuadro duro y triste de la corrupción del segundo Imperio.

Además de la influencia de lectura general y de la influencia de doctrina, ejerció Zola la influencia de imitación, el efecto específicamente artístico. Este punto de la imitación hay que medirlo con exactitud, restituyéndole a su verdadero carácter. Sin duda, Zola influyó en la Pardo Bazán, en "Clarín", y señaladamente en Blasco Ibáñez, pero parcial-

mente y sin quitar a estos autores su fisonomía propia ni su color local. "Arroz y Tartana" es, por la composición y el procedimiento, la obra más zolesca de Blasco Ibáñez, y, sin embargo, está henchida de valencianismo, pintada con los colores de la paleta valenciana y prepara las páginas magistrales de "La Barraca" y "Cañas y Barro", que no son zolescas. Las novelas de las ciudades ("La Catedral", "El intruso", "La bodega", "La horda") tienen algo del plan de "Les Trois Villes", pero son hondamente españolas, no sólo por los escenarios, sino por la manera.

En este punto, la influencia de Zola fué más la de un estimulante y la de un procedimiento que la de un modelo. Se repitió el caso constante de nuestra literatura, que se distingue, más que por la inventiva, por la realización; digiere las influencias extrañas y nacionaliza en seguida los temas y las formas importados, visitándolos con nuestros colores.

La influencia de Zola, tal como fué, sin exagerarla, puede estimarse provechosa. Ayudó a los autores a tratar con libertad los temas de la novela subyugándose a la coacción de una literatura floja y amanerada. El mismo P. Coloma, en sus "Pequeñeces", debe algo a Zola, a pesar del adobo piadoso de su novela. La discusión del naturalismo, que es el episodio crítico más importante de la época, estimuló el interés hacia las ideas generales en la literatura. El público que leía aquellas novelas humanas y sanguíneas, mejoró de pasto espiritual, se preparó para leer a los novelistas españoles y se asomó un poco al movimiento intelectual y artístico del mundo.

ANDRENIO.

EL PRIMERO DE DICIEMBRE

8 planas Cinema

BASTERRA, EL GRANVIARIO

Ved a Basterra, el granviario: una bata de color frutillero. Y sobre la cabeza, una boina colorada. Una roja boina de faccioso—de cruzado ferviente—que hace adivinar el fusil tras de la puerta. (Tras el balcón, colgada de banderas, la Gran Via madrileña).

—Como hoy es fiesta, aún no he salido a la calle—dice.

—Bueno, Basterra: vengo a interrogarle acerca de su libro "Virulo, Mediodía". ¿Quién es Virulo?

—¡Ah! Yo le contaré la historia de Virulo. (Su frase es rápida y caliente. Segura, convencida, sin duda posible.) Yo le contaré en dos palabras la historia de este fantasma, en el que—a falta, que yo sepa, de otros hijos—he infundido mi sangre y mi espiritualidad. Es como una antena de radio clavada en el cielo: dispuesta para recibir cualquier onda que implique una nueva evolución... Virulo (primera parte) nace barroco. Sus manantiales, su origen, es una ansia neorromántica de traslación. Un afán de viaje... Luego intenta mover el marasmo de la vida. Observa el grupo humano—sin el dinero, descartado de la acción—. La vida moderna crea su gran empeño de universalismo. Encuadrado, por supuesto, en las necesidades de la raza española: de ahí su neologismo de la Sobrespaña, un cielo único, del Pirineo a Filipinas.

—La quiritrosada Sobrespaña. Del Pirineo a Filipinas.

—Exactamente. Por lo demás, Virulo—ideafista en los garajes y en los Bancos—se rodea de jóvenes que, sin perder los fueros de la inteligencia, están capacitados para la acción: son los que, modestamente, llama peones... Virulo no es imperialista. La Sobrespaña no es una nueva nación, sino una libre comunidad de cultura, en que se aprovechan—para mejor inteligencia—las consecuencias—idomáticas, espirituales—de la antigua acción española. Nosotros hemos tendido siempre a la unidad—catolicidad—del planeta. Por eso yo, que no admito regionalismos ni nacionalismos, no puedo aceptar meridianos locales: de la Argentina o de Filipinas.

—Esta es, pues, su respuesta en la polémica del meridiano. ¿Verdad?

—Sí. Esa es mi opinión. Madrid es el meridiano electo, por tratarse de la más aguda conciencia, entre los países romances... Aunque otra cosa digan los demás meridianos... Si Valparaíso o La Habana irradiasen más actividad espiritual, serían preferidos... Lo que no es admisible es la multiplicidad de meridianos: los meridianos locales. Estamos en una hora de universalismo. Cuyo precedente es el siglo XVIII, siglo de luces. Hoy seríamos los "ilustrados del garage, el hangar y la crematística": esas fuerzas reales y nuevas.

—Usted no piensa abandonar a Virulo para sus futuras producciones, ¿eh?

—No, chico. En mi próximo libro recogeré, como un pararrayos, la inquietud que se está formando en la postguerra: esas ondas de inquietud que vienen de la India, y que tan bien siente el corazón de Castilla.

La relampagueante clarividencia de este hombre me deja un momento de perplejidad... Después de sus últimas palabras—llenas de firmeza, irrevocables—, Ramón de Basterra duerme una sonrisa en el dorso de su mano.

—¿Y cuándo? ¿Cuándo ese libro?

—No sé—responde—. Por las épocas de mala salud, mi trabajo es discontinuo. Mi neurosis—una inadaptación a la realidad, una efectiva ausencia—me impide un esfuerzo seguido.

—Otra pregunta, Basterra: ¿por qué mete usted en la dedicatoria de su libro los tres nombres de Maetru, Ortega y de Oros? ¿Alusión a alguna Trinidad? (Claro que yo, por mi parte, trataré de responder a la cuestión en la nota crítica que me propongo hacer de su libro. Pero, veamos ahora su respuesta.)

—Sólo he pretendido unir a las fuerzas contrarias en la solidaridad del espíritu. Este ha sido mi buen deseo.

—Se trata, pues, de una Trinitad.

La conversación deriva por cauces particu-

2.ª pag.—KARL VOSSLER:

Carta hispánica.

3.ª pag.—R. GÓMEZ DE LA

SERNA: Caprichos.

IVAN GOLL: James Joyce.

4.ª pag.—LA GACETA CIENTÍFICA: El "párese".

M. L. NAVARRO: Pedagogía nueva.

5.ª pag.—BENJAMÍN JARNES: La pintura de Bore.

6.ª pag.—LA GACETA DEL BIBLIOFILO.

Las letras españolas en el extranjero

—Hatzfeld, H.—"Don Quijote" als Wortkunstwerk.—Leipzig, B. G. Teubner, 1927, 292 páginas.

—Cervantes.—Drei Zwischenspiele. Herausgegeben von L. Pfandl.—Halle, Niemeyer, 1926, 72 págs.

—Mullert, W.—Lesebuch der älteren spanischen Literatur von den anfangen bis 1800. Halle, Niemeyer, 1927.

—Hamilton, A.—A Study of Spanish Manner 1750-1800 from the Plays of Ramon de la Cruz.—Illinois, University of Illinois Studies in Language and Literature, 1926, vol. XI, número 3.

—Heinermann, Th.—Untersuchungen zur Entstehung der Sage von Bernardo del Carpio. Halle, Niemeyer, 1927, 88 págs.

—Pflaum, H.—Die Idee der Liebe Leone Ebreo. Zwei Abhandlungen zur Geschichte der Philosophie in der Renaissance.—Tübingen, Verlag von J. C. B. Mohr, 1926, IV, 158 págs.

—Groult, P.—Les mystiques des Pays-Bas et la Littérature Espagnole du Seizième siècle.—Louvain, Librairie Universitaire, 1927, 288 págs.

—Nebrija.—Gramática de la Lengua Castellana. (Salamanca, 1492. Muestra de la historia de las Antiquidades de España. Reglas de Orthographia de la Lengua Castellana. Edited with Introduction and Notes, by I. González Lluchera.—Oxford, University Press, 1926, LXII, 272 págs.

—Valdés, Juan de.—Diálogo de las Lenguas. Edited with Introduction and Appendices by J. H. Perry.—London, University of London Press, 1927, 8.ª 198 págs.

—Hernández Pérez de Oliva.—Teatro. A Critical Edition by W. Atkinson.—Revue Hispanique, 1927, LXIX, 521-659.

—Mariana Pineda—produce el efecto de una deposición de golondrina. Hay que pedir que en el teatro lírico español depongan los toros. Porque más deponen sólo un toro que cien golondrinas.

—Hombre, Basterra: mi protesta. Yo no digo eso.

Incidentalmente, he hablado de la cena a García Lorca. Y Basterra, urgente, me sale al paso.

—Mariana Pineda—produce el efecto de una deposición de golondrina. Hay que pedir que en el teatro lírico español depongan los toros. Porque más deponen sólo un toro que cien golondrinas.

—Hombre, Basterra: mi protesta. Yo no digo eso.

Incidentalmente, he hablado de la cena a García Lorca. Y Basterra, urgente, me sale al paso.

—Mariana Pineda—produce el efecto de una deposición de golondrina. Hay que pedir que en el teatro lírico español depongan los toros. Porque más deponen sólo un toro que cien golondrinas.

—Hombre, Basterra: mi protesta. Yo no digo eso.

Incidentalmente, he hablado de la cena a García Lorca. Y Basterra, urgente, me sale al paso.

—Mariana Pineda—produce el efecto de una deposición de golondrina. Hay que pedir que en el teatro lírico español depongan los toros. Porque más deponen sólo un toro que cien golondrinas.

—Hombre, Basterra: mi protesta. Yo no digo eso.

Incidentalmente, he hablado de la cena a García Lorca. Y Basterra, urgente, me sale al paso.

—Mariana Pineda—produce el efecto de una deposición de golondrina. Hay que pedir que en el teatro lírico español depongan los toros. Porque más deponen sólo un toro que cien golondrinas.

—Hombre, Basterra: mi protesta. Yo no digo eso.

Incidentalmente, he hablado de la cena a García Lorca. Y Basterra, urgente, me sale al paso.

—Mariana Pineda—produce el efecto de una deposición de golondrina. Hay que pedir que en el teatro lírico español depongan los toros. Porque más deponen sólo un toro que cien golondrinas.

—Hombre, Basterra: mi protesta. Yo no digo eso.

Incidentalmente, he hablado de la cena a García Lorca. Y Basterra, urgente, me sale al paso.

—Mariana Pineda—produce el efecto de una deposición de golondrina. Hay que pedir que en el teatro lírico español depongan los toros. Porque más deponen sólo un toro que cien golondrinas.

—Hombre, Basterra: mi protesta. Yo no digo eso.

Incidentalmente, he hablado de la cena a García Lorca. Y Basterra, urgente, me sale al paso.

—Mariana Pineda—produce el efecto de una deposición de golondrina. Hay que pedir que en el teatro lírico español depongan los toros. Porque más deponen sólo un toro que cien golondrinas.

—Hombre, Basterra: mi protesta. Yo no digo eso.

Incidentalmente, he hablado de la cena a García Lorca. Y Basterra, urgente, me sale al paso.

—Mariana Pineda—produce el efecto de una deposición de golondrina. Hay que pedir que en el teatro lírico español depongan los toros. Porque más deponen sólo un toro que cien golondrinas.

—Hombre, Basterra: mi protesta. Yo no digo eso.

Incidentalmente, he hablado de la cena a García Lorca. Y Basterra, urgente, me sale al paso.

—Mariana Pineda—produce el efecto de una deposición de golondrina. Hay que pedir que en el teatro lírico español depongan los toros. Porque más deponen sólo un toro que cien golondrinas.

—Hombre, Basterra: mi protesta. Yo no digo eso.

Incidentalmente, he hablado de la cena a García Lorca. Y Basterra, urgente, me sale al paso.

—Mariana Pineda—produce el efecto de una deposición de golondrina. Hay que pedir que en el teatro lírico español depongan los toros. Porque más deponen sólo un toro que cien golondrinas.

—Hombre, Basterra: mi protesta. Yo no digo eso.

Incidentalmente, he hablado de la cena a García Lorca. Y Basterra, urgente, me sale al paso.

—Mariana Pineda—produce el efecto de una deposición de golondrina. Hay que pedir que en el teatro lírico español depongan los toros. Porque más deponen sólo un toro que cien golondrinas.

—Hombre, Basterra: mi protesta. Yo no digo eso.

Incidentalmente, he hablado de la cena a García Lorca. Y Basterra, urgente, me sale al paso.

—Mariana Pineda—produce el efecto de una deposición de golondrina. Hay que pedir que en el teatro lírico español depongan los toros. Porque más deponen sólo un toro que cien golondrinas.

—Hombre, Basterra: mi protesta. Yo no digo eso.

Incidentalmente, he hablado de la cena a García Lorca. Y Basterra, urgente, me sale al paso.

—Mariana Pineda—produce el efecto de una deposición de golondrina. Hay que pedir que en el teatro lírico español depongan los toros. Porque más deponen sólo un toro que cien golondrinas.

—Hombre, Basterra: mi protesta. Yo no digo eso.

Incidentalmente, he hablado de la cena a García Lorca. Y Basterra, urgente, me sale al paso.

—Mariana Pineda—produce el efecto de una deposición de golondrina. Hay que pedir que en el teatro lírico español depongan los toros. Porque más deponen sólo un toro que cien golondrinas.

—Hombre, Basterra: mi protesta. Yo no digo eso.

Incidentalmente, he hablado de la cena a García Lorca. Y Basterra, urgente, me sale al paso.

—Mariana Pineda—produce el efecto de una deposición de golondrina. Hay que pedir que en el teatro lírico español depongan los toros. Porque más deponen sólo un toro que cien golondrinas.

—Hombre, Basterra: mi protesta. Yo no digo eso.

Incidentalmente, he hablado de la cena a García Lorca. Y Basterra, urgente, me sale al paso.

—Mariana Pineda—produce el efecto de una deposición de golondrina. Hay que pedir que en el teatro lírico español depongan los toros. Porque más deponen sólo un toro que cien golondrinas.

—Hombre, Basterra: mi protesta. Yo no digo eso.

Incidentalmente, he hablado de la cena a García Lorca. Y Basterra, urgente, me sale al paso.

—Mariana Pineda—produce el efecto de una deposición de golondrina. Hay que pedir que en el teatro lírico español depongan los toros. Porque más deponen sólo un toro que cien golondrinas.

—Hombre, Basterra: mi protesta. Yo no digo eso.

Incidentalmente, he hablado de la cena a García Lorca. Y Basterra, urgente, me sale al paso.

—Mariana Pineda—produce el efecto de una deposición de golondrina. Hay que pedir que en el teatro lírico español depongan los toros. Porque más deponen sólo un toro que cien golondrinas.

—Hombre, Basterra: mi protesta. Yo no digo eso.

LA EXPOSICIÓN DE MANUSCRITOS

Clausura

El día 25 quedó clausurada nuestra Exposición de Manuscritos en La Casa del Libro, teniendo que agradecer a esta Casa su moderación y su afán innovador en todas las delicadas facilidades que nos ha dado. Tanto a sus administradores, Sres. Diez Mathieu y Olarra, como a sus empleados, Sres. García, Fernández y Kloeckner.

Cierre de ofertas: 1.º de Diciembre

No obstante, para los efectos de América y del extranjero, reservamos las adjudicaciones definitivas de los manuscritos vendidos hasta el 1.º de Diciembre.

Resultado actual de la subasta

—Los mil francos ofrecidos por el Sr. Giménez Caballero sobre el manuscrito de UNAMUNO ha sido la única oferta que ha tenido este escritor.

—El más pujado ha sido PIO BAROJA. Por su novela "Los Contrastes de la Vida", ofreció primero el Sr. García Mercadal 25 pesetas. Luego, D. Tomás Borrás, 50. Luego, D. Daniel Baulés, de Alicante, 60. Hoy se cotiza en 75 por D. Antonio Pérez Gómez, de Cieza (Murcia).

—BENAVENTE tuvo la oferta de D. I. N. Lasso de la Vega en 25 pesetas. Luego, de 50, por D. T. Borrás. Finalmente, de 100, por D. Ignacio Bañer.

—ORTEGA Y GASSET tuvo la adquisición de D. Nicolás María de Urgoiti en 50 pesetas.

—JUAN RAMÓN JIMÉNEZ tuvo por sus poemas una oferta de 25 pesetas de D. César Guillén, y otra de 30 de D. Antonio Ros. Su propietario, Sr. Jahl, destina este dinero a la adquisición de "Platero y yo", para una escuela pública.

—RODRÍGUEZ MARIN vió adquirido su libro "Refranes" por D. Tomás Borrás. Este dinero lo destina su autor a la suscripción del Monumento a Cervantes.

—LA PIPIOLA, de los QUINTERO, en 25 pesetas, por D. Tomás Borrás.

—Cosa curiosa es que el célebre CHANCHULLO, de MUÑOZ SECA, no haya recibido de todos sus admiradores, ricos y burgueses, más que cinco pesetas, ofrecidas a última hora por D. Gregorio Martín Vara.

—También es lamentable que un capítulo del Cid, de MENÉNDEZ PIDAL, no haya valido más que cinco pesetas, dadas por el señor García Mercadal.

—MARANON, dos ofertas: una de 5 pesetas, de D. Julio Angulo, y otra de 25, de D. Antonio Pérez Gómez.

—GÓMEZ DE LA SERNA, 15 pesetas, de D. Andrés Conesa.

—AZORIN, cinco pesetas, de D. Pedro García Valdés.

—Sobre D'ORS, ARAQUISTAIN, PEREZ DE AYALA, ANDRENIO, GRANDMONTAGNE y VALLE-INCLAN, nada.

—A MIRO se le quiso comprar una novela, pero MIRO se la rompió toda, de FERNANDEZ FLORES, 25 pesetas, Sr. García Mercadal.

—Ensayo, de PITTALUGA, 35 pesetas. D. N. M. de Urgoiti.

—Ensayo, de A. CASTRO, 25 pesetas, del anterior donante.

—JIMÉNEZ ASUA, 10 pesetas, de D. Luis Ruiz Zúñon (Tarancón).

La joven literatura

Tres puestas ha habido en las filas de la joven literatura:

—ANTONIO ESPINA, 25 pesetas, de don Andrés Conesa.

—GARCÍA LORCA, 15 pesetas, del mismo señor.

—E. GIMÉNEZ CABALLERO, 25 pesetas, de D. Isidoro Martínez Alonso.

Autógrafos catalanes

—MARAGALL, 5 pesetas. Sáiz de Barral.

—ALOMAR, ídem de id.

Autógrafos portugueses

—EUGENIO DE CASTRO, 5 pesetas. Señor García Mercadal.

—BERNARDINO MACHADO, ídem de id.

Los americanos

—Dibujo de RAFAEL BARRADAS, 10 pesetas. Antonio García Molins (Zaragoza).

Siglo XIX

Ha sido el más favorecido en las adquisiciones.

—Tarjetas románticas de visita, donadas por AZORIN, 5 pesetas, de D. Tomás Borrás, superadas por 25 de D. Edith Sironi.

—MINISTRAL, 5 pesetas, García Mercadal.

—GÓMEZ DE LOS RIOS, 10 pesetas, de D. N. M. de Urgoiti. Y 15 de D

su cuenta, con manga algo más ancha. Esperemos los resultados de este ensayo. Desde luego, sería preferible que los intelectuales españoles que van a América fuesen pagados de algo. En un continente a donde todo el mundo ha ido siempre a ganar dinero, y sólo a eso, se considera poco menos que una ratería que los hombres de ciencia y de letras emigren temporalmente a ganarse el pan, aunque sólo sea, como en la mayor parte de los casos, el pan nuestro de cada día. (Ríase usted de los que pretenden volver en Cresos. Allí, como aquí, el trabajo intelectual está proletariado.) En un mundo de comerciantes—y qué garra las suyas!—, el único comercio indigno es el de la inteligencia. En una sociedad de los trabajos, se quiere que el único Ariel sea el trabajador intelectual. Es la moral del bandido, que jándose de que los robados no sean más santos, —¿Tú me usas por eso algún incidente?

—A mi me insurten en Puerto Rico por que, no viviendo aún en un régimen de comunismo universal, en que los vapores, los trenes, los hoteles, los sástrés, etc., serían gratuitos, y no siendo rico por mi casa, ni por mi profesión—tan mal patrocinada por San Dimas—, ni por ningún concepto, tuve la vileza de pretender que el público pagase libremente la entrada a mis conferencias. ¿Y sabe usted quién me afeaba que no fueran gratuitas? Un antiguo hortelano gallego, de nombre porcinco, como su alma, sandio como un galapago, tocado de pulmón y cabeza, con todos los estigmas del cretinismo, malversador de chantagistas, que el sostenimiento de un libello del sarcasmo, en vez de usurpar, para poco, el nombre del personaje más glorioso de la literatura española, debería llamarse *Los Arrieros*, como más adecuado a la condición mental del sujeto, o *Los Galeotes*, o *Rinconete* y *Cortadillo*, como más propio de su condición moral. Mi respuesta, dura, pero obligada, en carta que publicó la Prensa diaria de Puerto Rico, con regocijo de toda la isla, donde el porcino goza de un "récord" de odiosidad, fue que yo hablaría gratuitamente por toda América del renacimiento cultural de España si él, el arriero, me encontraba un Mecenaz que sufragase mis necesarios gastos de viaje, y que no importaba —por aquello de que un buen fin purifica un mal origen— que el Mecenaz fuese como él, un conductor del tálamo, un *souvenier* conyugal. Parece, según me han dicho, que el pobre hombre tomó un poco a mal mi cándida proposición y que la rechazó con algunos divertidos escupitajos a las estrellas. Si le cuentan estas amedidas, ya comprenderá que no es por ensañarme con un infeliz, digno de lástima después de todo, sino para que se haga usted cargo del delicioso ambiente en que ha de moverse un conferenciante español en algunos países de América, y para que otros vayan prevenidos.

—¿Es tan mala la atmósfera hispanoamericana?

—Sí; el ambiente, ciertos ambientes, están más cerca de los olores clásicos de Dinamarca que de los perfumes de Arabia. Es difícil, para un hombre de temperamento y emoción polémica, de los que hablan o callan cuando los demás quieren que calle o que hablen, pasar por América sin levantar volutas de pasión. Algunos vez disienten del Dr. Avelino Gutiérrez, de Buenos Aires, partidario de que de sólo fueran a América hombres de ciencia pura, y dejen a la opinión de que también deberían ir hombres que, sin ser científicos puros, o eso que se llama literatos puros, siendo hombres de sensibilidad universal, atentos a problemas y dolores universales, pudiesen crear entre españoles e hispanoamericanos una conciencia histórica común, diciéndonos mutuamente la verdad y criticando en voz alta nuestros respectivos defectos. ¡Pero, ya, ya! Después de mi viaje, yo no sé qué pensar. Todo el mundo quiere arrimar el ascua del conferenciante a la sardina de sus intereses o sus pasiones, y ¡ay! de quien sólo siga su norma. Si habla de política, sin ser gubernamental, pasará por mal patriota; si calla, por un cobardón, o por un vendido. Si elogia el país en que está, los descontentos le llamarán adulador o cosas peores; si señala sus defectos, le tacharán de ingrato o despreciado; si alude a sus problemas internacionales, se le tildará de indiscreto; si los pasa por alto, le dirán que no conoce las realidades de América; si fraterniza con los naturales del país, causará enfado a los españoles; si se trata con españoles, le mirarán de reojo los naturales; si habla para los doctos, los otros dirán que es obscuro y pedante; si adopta un tono popular, los enterados declararán que para ese viaje de vulgaridades no necesitaba alforjas intelectuales, ni siquiera haberlo emprendido. Si es hombre de izquierdas, le zaherirán las derechas, y al contrario. Si por afinidad ideológica, o por relaciones personales, uno cae en el favor especial de un periódico, los de la acera de enfrente querrán desollarle. Si, como a mí me sucedió, le acoge amablemente *El Diario de la Marina*, de la Habana, se le censurará algún pobre plunifero de *El Mundo* (más bien del mundo canvernario), por desahogarse de viejos rencores y de paso a ver si se lleva la clientela (a esto se reducen a veces muchas solennes campañas). Si es *El Universal*, de Méjico, donde usted colabora, saldrán a ladrarle y mordisquearle en los talones los resentidos de *Excelsior*, un periódico ultramontano, que ya hubiera quebra-

do si no es por los petroleros yanquis—, el sacristán Elguero, que el Gobierno de Méjico ha desterrado estos días por instigador de la fracasada sublevación militar, y cierto chapucero, un tal Guisa, un indio o mestizo de negro que se dice hijo espiritual putativo de Hernán Cortés, pero que no pierde ocasión de roer los zancajos a los españoles conocidos que pasan por allí, como hizo también con Fernando de los Ríos, suponiendo que le había pagado la Universidad de Méjico—donde el pobre diablo aspira a ser profesor de teología tomista, dice que aprendida en Lovaina—, cuando el gasto había sido hecho por el Instituto Hispanoamericano, que como ya le indiqué está sostenido por españoles. Muchas veces la vanidad herida, y otras el hambre no satisfecha, son los artifices de esos ambientes de impureza que infestan a algunas repúblicas hispanoamericanas.

—En resumen, ¿qué impresión trae usted?

—Con todo, estoy encantadísimo del viaje, que me ha permitido conocer de visu problemas tan hondos como el de los Estados Unidos en las Antillas y los de la gran revolución mejicana, y hombres tan inteligentes, cultos y patriotas como los del "grupo minorista" de Cuba, y como los que están denunciando, con su cerebro, con su corazón y con su brazo, la enorme obra de Méjico. Con mis impresiones escribiré varios libros: *Las perlas del tío Sam* (Un viaje por las Antillas), *La reconquista de Méjico* (Una interpretación de sus revoluciones) y probablemente una novela de corte entre dramático y picaresco, donde contará la vida íntima de los emigrados españoles y las aventuras y desventuras de algunos pájaros de paso, que titularé *Nuevo descubrimiento de América*. También preparo una comedia tropical: "El negro diplomático".

EL MARRUECOS DE SANGRÓNIZ EL DIPLOMÁTICO

Sangróniz trae de su viaje reciente al Marruecos hispano una visión atónita. Ha visto cruzar una carretera desde Tetuán a Melilla. Ha observado un camión lleno de víveres y municiones en medio de Benitruel, sin



SANGRÓNIZ, por Bon

guardia alguna. Ha contemplado ceremonias de cuantos indios. Regalos de reyes orientales. Festines magníficos. Fiestas de Sabad Medía pura. Su visión del poder militar español en Marruecos es afirmativa y definitiva. Pero en sus ojos baila la interrogación del *porvenir* civil de Marruecos. De su ingreso a la total cultura europea. Probablemente, el diplomático Sangróniz expondrá en breve, directamente, las impresiones de este viaje.

ESTELRICH EL INCANSABLE

Desde Constantinopla al Palacio de Madrid. Pero antes... Antes, *Venecia*. Que no conocía, y donde le sorprende, como secreto veneciano, la ausencia de líneas rectas en la arquitectura. Antes, los *Balcones*. A donde habrá acudido como técnico a estudiar la cuestión política para un libro de aspecto sensacional que prepara en breve: "Las minorías de Europa". (El problema búlgaro interesa fuertemente a Cataluña).



ESTELRICH

Constantinopla le hizo un efecto grande, a pesar de la desaparición de los trajes pintorescos. Visitó los refugios literarios de Loti y de

Farrère. Y contempló maravillado la estatua que Mustafá Kemal se ha hecho erigir en bronce, vestido de smoking.

Desde Constantinopla ganó el Mar Negro en hidroavión. Hasta el puerto de Brindis. Total, 1.300 kilómetros.

¡Todo el África a vista de pájaro! Placer de dioses, digno de los griegos—decía Estelrich.

En Madrid se detuvo sólo un día para concretar varios puntos en torno a la *Exposición del Libro Catalán*, que la GACETA LITERARIA, en unión a los organismos intelectuales y libreros de Barcelona, organizará para el próximo mes de Noviembre.

ABEJAS

Gotas de temblor, las abejas enjutas renuevan el aire. Brotan como dulces bengalas en la paz, y sus consejas núbiles alegran la mañana. Son el primer regazo recamado para los frutos, sedientos tras la ahilada fiebre nocturna.

Las abejas, nuevas como caramelos recientes, son aborreadas por el fino paladar del sol, elástico y sensual. Hilos húmedos y áureos se traban en la deglución, y todo el día se hincha de golosinas hasta entornar los ojos, empujado por un deleite ingenio y maduro. ¿Qué tiempos sus movimientos entonces, como flanes empalagosos y plácidos!

En el rufoso espacio que habita el colmenar, las pulidas abejas se enraciman como uvas quemadas. Guardan que las vendimie el cansancio y las exprima en la obscuridad sagrada. Y las vírgenes más pudorosas libran el espeso vino en la noche, agitado con luna, para esponjarse de amores castos, indefinidos, mudos como el relente.

Una abeja rodó del panal, dormida, y cayó en el lago. Al principio, brizada por el agua y por el sueño, creyó ser viruta de amor y se dejó guiar por la mollicie: pareciale ir cantando vigores ocultos por la galería de espejos enmudejados. Pero más tarde, agrietada de acres congojas, se pidió auxilio, horrorizada, y no pudo enmendarse: la embriaguez no tenía ya regreso; la impresión y el yerro la recorrieron como libidinosas manos agriadas. Sin esquivarse, la quebradiza abeja rubricó su renuencia y ascendió a la deleznable superficie, crispada y ciega. No tornó a volar, y, sacrificada a un afecto cuitil, abotónó, con su cuerpo rubio, la rebeldía, colapa del agua, para que no se le enfriase al lago la respiración.

Todo lo que es dulce recuerda el oro vivo de la abeja: alba de azúcar, licor lácteo, placer de amor. Olor de miel tiene el libro ignorado, fresco y verde, recién cortado de la rama. Sabor de miel tiene todo culto y todo rito. Acribillado de abejas rodea el aire toda pasión, por encubierta que se halle, por encenizada que esté.

La colmena, senil, jadeaba en aquel yermo turbio, hecha fíromas, como una mendiga llagada y omisa. Una cruel avenida de adorsada le había disuelto su rico caudal apícola y le había ceñido la solenne pobreza de la quietud. Allí, transida de silencio, la colmena aflicta contemplaba el cielo, mecido con los mil ojos vagos de sus panales secos. Resignada a su desierto dolor, se palpaba el alma recóndita, pretendiendo recuperarse.

Nació una mañana, dócil y seria como una fuente. Por las cercanías, un aire pródigo regaba el espacio. Alborozados, los pájaros llamaban como saludos errantes. Lejanos rumores tenían la tensa luz del sol entero, joviales y asados. Hasta la extenuada colmena alcanzó un aroma jugoso, y la decrepita brotó en llanto, afable como encaje blanco de su sombra.

Y asistiendo al firme recuerdo de su acción preterita, la despojada sintió desahogarse el misterio de inocencia que hasta entonces la había mantenido opaca, como se desmorona la última hora en el abismo de las ruinas. Y logró suspirar sosegadamente, en tránsito reparador.

Un súbito lampo la templó, cierto, trocándola en fanao limpio; en abelto fanao, para clara guía de caminantes.

La cera acaricia color de sacrificio: un color amargo, que sonreí enfermo; un color tierno y acongojado, como cándida miga de resignación doliente.

La cera es carne débil y útil; carne propicia de mujer; carne en la que se moldea el cuerpo más próximo—más pronunciado cuanto más desnudo.

La cera derrama verdad sobre toda afirmación, porque es vírtice de múltiples afirmaciones.

La cera palpita con todos los ritmos y cede a todas las cadencias.

La cera vigila todo temblor y se abreva en la luz más exigua.

La cera es el mudo desfallecimiento y plácido en que se ciñen y apagan lo humano y lo divino.

CESAR A. COMET.

TIMIDEZ DE LA LITERATURA ESPAÑOLA

El título, varios artículos de crítica y cierta predisposición, me habían hecho suponer que "El jardín de los frailes", de Manuel Azaña, era una novela de El Escorial, con sus piedras, sus frailes, sus colegiales y algún surtidor: entre cosas hechas y hechos duros, el niño inagotable. Sintiendo, sin duda, bastante harto del plato del día de la literatura española, psicología con imágenes, estaba dispuesto a que yo, personalmente, no sé hasta qué punto sea español y sea realismo, pero que fuese sobre por fuera y lírico para adentro. Había descontentado que fuera mazacote. Lo digo sin hacer responsable de mi prejuicio al autor. Su libro era todavía en mis manos el libro desconocido. El autor lo era también para mí como literato. Sólo así he visto El Escorial de lejos, y, quizá, sólo así se ve como es ligero (una piedra preciosa entre las piedras). He metido de paso la nariz en la miga de Alcalá, y he recordado lo que me había dicho Pedro Salinas, y voy a decir yo, con otras palabras de una frase que quisiera clásica, la cifra y compendio de Madrid, del Madrid de la calle de Alcalá, es decir, anterior al abierto en canal por la Gran Vía. Saber que Manuel Azaña es de Alcalá, y su novela de El Escorial (los críticos no me habían dicho que las mejores páginas se refieren a Alcalá, precisamente), su físico sólido, su carácter huido, su éfite de Azaña... No hace falta recurrir al método de Marcel Proust para explicar mi predisposición contradictoria a la portada de "El jardín de los frailes". Y la explicaría si me propusiera hacer la crítica de la novela. La crítica bien entendida no es que deba empezar por un mismo, pero la crítica viva, no la del historiador de la literatura, que tiene otra vida, otros motivos, la crítica del crítico es, evidentemente, comparativa del estado de espíritu del lector con el del autor. Su problema es hallar medidas circunstanciales la relación perdurable.

He tenido, pues, una sorpresa (agradable porque para mí son agradables todas las sorpresas) al ver que la novela de Manuel Azaña no es una novela de El Escorial, ni de otra parte, ni tampoco unas memorias, sino unas confesiones abstractas, como dice él mismo; unas confesiones abstractas de un espíritu que se eleva barroco, con desden y melancolía por el fracaso social. También el autor hace observar lo que hay de trasnochado en sus confesiones: su ideología española del año 98. Farsas e inquietudes de toda una antigua y son ya tan viejas. Hoy no pueden responder a un interés actual, ni a un interés histórico, si no es con el aporte de algún dato nuevo. Son tópicos, no de remedio; de pesadumbre. Aun así, de la guerra europea, un amigo mío, no español, de vuelta de su viaje a España, me preguntaba: "¿Qué les ocurrió a los españoles el año 98?" Había oído y leído muchas alusiones a esta fecha, y en tal tono, que no se había atrevido a mostrar su ignorancia. Todo el mundo ha olvidado ya lo que pasó el 98, incluso los americanos del Norte, del Centro, y los filipinos (si se acuerdan es con otras ideas). Claro está que los españoles no lo van a olvidar, no se ha aireado ni barrido la casa o la causa de la desgracia, pero siempre resulta cómico hacer los largos largos, como en los pueblos. Y puesto a hacer largos largos, a las confesiones de Manuel Azaña, no dejaré de acusar el abuso de la palabra "perenne", llevado al extremo de escribir "la perenne convivencia", lo cual, por tratarse de cosas de chicos, recuerda el comienzo de la psicología que a los chicos del Instituto de San Isidro nos enseñaba el buen hombre y mal psicólogo González Serrano, pues empezaba diciéndonos: "La perenne convivencia de lo espiritual y lo corporal..." Esto no me impide reconocer en Manuel Azaña una calidad menos frecuente de lo que parece en todas las literaturas, y es la de tener casta de escritor, que es diferente a la de ser escritor castizo. Manuel Azaña, a mi parecer, lo es también con suficiencia para escribir la novela realista que esperaba yo contentar en "El jardín de los frailes". La observación que anoto al margen de este libro de confesiones es de importancia general. Por muy abstractas que sean las confesiones de Manuel Azaña, se refieren a la edad vigorosa, pero precisa, cuando el niño en fusión empieza a verse en el molde del hombre. Manuel Azaña deja inéditos los sentimientos que más debiera confesar, y que se dicen inconfesables, y las sensaciones clandestinas, el pozo de la vida de donde puede salir la verdad entera. Nadie ignora que la mitad de la verdad es todavía la mentira. Aunque Manuel Azaña fuese un ángel, pues el muchacho que se confiesa en él no quiere ser tanto él mismo como un compuesto o encarnación de una clase, la falta no tiene excusa. No tiene más que una. Si no se puede absolutamente negar que un escritor español sea un ángel, se puede suponer más seguramente que es tímido de pluma.

También es de una chocante timidez sexual el fuerte, y por lo demás atrevido, libro de confesiones de Pío Baroja: "Juventud, egolatría".

No se podrá decir que a los escritores españoles les ha perturbado el doctor Segismundo de "La vida es sexo". Las confesiones de André Gide no son superiores literariamente a las de Pío Baroja; los dos primeros libros de "Si le grain ne meurt" son hasta mediocres; el tercero, además de ser la verdadera revelación de André Gide, no la de sus costumbres, la de su talento de escritor realista a lo ruso, es la confesión sexual más verdadera que haya hecho ningún hombre (aparte, repito, del caso que confiesca). Las Confesiones de Rousseau, el gran antecedente en la literatura francesa, quedan superadas, si no en gracia, en verdad, en la verdad profunda, que también confiesa Rousseau, a pesar de sus inexactitudes.

Y la timidez de los literatos españoles no se manifiesta sólo ante la cuestión sexual, sino ante todos los sentimientos solitarios, cuya expresión en la vida corriente sería una imposición. En el fondo, la literatura española es social (costumbrismo, historia, teatro); parece mentira que no lo hayan notado los que manejan el individualismo como un "passe-partout" del carácter español. Compárense las confesiones de Pío Baroja, considerado como un feroz individualista, y el "Journal inédit", editado ya, de Jules Renard. Y tampoco la timidez de los literatos españoles se manifiesta sólo en las confesiones personales, sino en todos los géneros literarios. El medio, el miedo de asustar al lector, en España no es una explicación. El lector está ya huido, como espantado. ¿No les

parece a ustedes, amigo Jarnés, amigo Espina, que habría que atreverse? Aunque se despertara la intervención de la censura, como en Inglaterra con James Joyce, sería bueno para la libertad de espíritu español. Mejor aún en el teatro. Se dice que empezaban a disponerse en Madrid algunos empresarios a poner obras que "revolucionen la escena". ¿Hay alguno más modesto capaz de poner "La prisonnière", de Edouard Bourdet? Y no hablo de obras, como aquella de Luis Aragón, en que un personaje después de una escena calificada de shakespeariana por crítico tan sesudo como el Sr. Souy, se lava el trasero delante de los espectadores. Claro que esta obra no se la va a poner, pero sí la de "La prisonnière", y usted más detalle. Los parisenses son casi como los atenienses que se reían con una escena más escatológica de Aristófanes.

PARÍS Y OCTUBRE.

P. D.—No es fácil en París leer libros y periódicos españoles con la suficiente regularidad para estar al tanto del alcance convenido de ciertas frases. ¿Qué quiere decir "Azorín" en un artículo teatral que ha caído hace poco en mis manos, cuando no se la da a la obra que es el superlativo? Todo el mundo, o, sin duda, lo sabe ya, querido "Azorín", ¿O habrá que decir todavía lo que es el único movimiento espiritual que se ha producido estos tiempos en la literatura francesa de imaginación? Las cuestiones literarias confunden ahora bastante al lector; ¿para qué confundirle más?—C. B.

El final de la Dorotea, insensiblemente dispuesto por estos chanceros y presentidos horóscopos sombríos de los astrólogos, por los tristes pensamientos claudrales de Dorotea: "todo llega, todo cansa, todo se acaba", y de repente se precipita, entre bruma y locura, por el asesinato de Don Bela y la culpa mortal de Gerardo; este final es tan casual e inevitable como la rotura del sántaro que va a la fuente. Le pasa al lector, como al actor, por la media, como si una copa de cristal se estrellase contra el suelo, y los supervivientes se espantaran. Los discursos amorosos y los coquetos eruditos hubieran hecho olvidar lo cargado que el aire estaba de pasión y sensualidad, si no hubiera caído el rayo.

Así nos arrulla el poeta y nos despierta, y deseaba que nosotros fuéramos como sus españoles de sus días heroicos: joviales, hasta locos, mundanos y sensibles—¿por qué no?—, pero dispuestos a la alarma para las cosas eternas, "que a los españoles no los afemina el traje, que el valor de las almas siempre es uno", dice Dorotea, la más frágil de las mujeres.

En tiempos de flaqueza, como hoy tenemos sobre nosotros, se rejuvenece uno con gusto bebiendo en tal modo de pensar y en tal postura. ¿No es esto también lo que le ha guiado a usted hacia los españoles? Pero olvide que no quería preguntar. Tal vez sea únicamente su fino oído, prescindiendo de las minuciosas consideraciones de este escrito de profesor, lo que a usted le ha seducido en la palabra y habla españolas.

Sería lo mismo; pues vosotros los poetas conocéis con el oído lo que nosotros tiene que hacer viable y reproducir penosamente a conceptos.

Si uno concuerda con el otro, y nuestros caminos se encuentran sin violencia en la meta, entonces nos alegramos. En tales encuentros se estrecha uno la mano y... antes de que las tareas nuevamente nos separen, permitidme ofrecerles mi más cordial felicitación.

Vuestro,

KARL VOSSLER.



LEVANTE

VALENCIA

Un antivanguardista, escritor "al estilo antiguo", cuya pluma no es precisamente Swan—ni va "Por el camino de Swan", D. Luis de Galsinaga, se ha hecho eco en un diario valenciano de todo cuanto sobre el monumento a Sorolla se ha escrito en estos últimos días. El negarle sentido de vanguardia artística, no es, claro está, por su interés en que se eternice en el claro ambiente de Sol y Azul (cuatro barras de rosas acorazonadas y una franja de sol = Valencia) aquella genial retina que potenció la luz valenciana. Todos estos conformes en que Sorolla merece perpetuarse en la luz que él perpetuó. Mejor que un busto, es un museo. Mejor que un museo, el perpetuar en la casa—jazmines y palomas—en que frente al mar pasó los últimos momentos mediterráneos, sus despedidas del sol, la intimidad de su dolorosa decadencia de héroe reclinado. Y allí, en la "Casa blanca", sus lienzos, sus papeles, sus libros... su lecho, sus trabajos de laborioso...

Bien, bien; pronto ese homenaje al maestro que supo hacer del arte una raíz eterna: V Sol + Sorolla = Valencia 2.

Pero es que Luis de Galsinaga viene a decirnos que sea Sorolla y su recuerdo en Valencia como un talud que preserve a los artistas valencianos de la oleada de modernidades. Y eso, no. Sorolla no debe detener la órbita solar hasta ese punto de no dejar evolucionar el alma valenciana. ¡O es que tendremos que saltar la irreverencia tremenda de que se den dos vueltas a la llave del sepulcro de Sorolla, como se dice del El Cid! Sorolla fué, ha sido... En la playa deslumbrante, en el meridiano sobre el mar, gozó de un arte divino, que era a la vez naturalista y clásico, con la armonía griega, aérea, de la luz de Levante. Pero le llegó el límite... Y una tarde le trajeron brazos encariados a una casa blanca, frente al mar. Y él, que había sido siempre algo como el seno del sol, pasó a ser una tangente al disco infinito, sin más contacto que el punto de las nostalgias, y no alcanzando ya la intersección de ningún rayo de oro, sino que, como la tangente de un cuadrante, perdiéndose en el infinito...

Entonces su obra alcanzó límite, se cerró sobre sí misma. Toda imitación, todo servilismo a un círculo de belleza ya logrado es un síntoma de vacuidad, y suele ser siempre estéril.

Hágase en buen hora el homenaje a Sorolla. Pero más que como salud al arte nuevo, como ejemplo de laborioso, cerrado sobre sí mismo. Y aprendamos del potenciador la fuerza del espíritu, la gracia de su voluntad tensa, y con esta contagiada energía abraemos, o procuremos abrir, una nueva curva, unos arcos nuevos, amplios... ¿Y siempre en sentido positivo? O en negativo, que también la suma idealidad es valor de arte, aunque de otros cielos y otras tierras menos realistas que Valencia. Pero, desde luego, que el impulso sea espontáneo y original. Y el trazo valiente. Y la fe robusta de que cerraremos el círculo de la obra. Y la orientación—es imprescindible—la más nueva, la más de hoy, la que sea real-

semanas de Pío Baroja: "Juventud, egolatría". No se podrá decir que a los escritores españoles les ha perturbado el doctor Segismundo de "La vida es sexo". Las confesiones de André Gide no son superiores literariamente a las de Pío Baroja; los dos primeros libros de "Si le grain ne meurt" son hasta mediocres; el tercero, además de ser la verdadera revelación de André Gide, no la de sus costumbres, la de su talento de escritor realista a lo ruso, es la confesión sexual más verdadera que haya hecho ningún hombre (aparte, repito, del caso que confiesca). Las Confesiones de Rousseau, el gran antecedente en la literatura francesa, quedan superadas, si no en gracia, en verdad, en la verdad profunda, que también confiesa Rousseau, a pesar de sus inexactitudes.

Y la timidez de los literatos españoles no se manifiesta sólo ante la cuestión sexual, sino ante todos los sentimientos solitarios, cuya expresión en la vida corriente sería una imposición. En el fondo, la literatura española es social (costumbrismo, historia, teatro); parece mentira que no lo hayan notado los que manejan el individualismo como un "passe-partout" del carácter español. Compárense las confesiones de Pío Baroja, considerado como un feroz individualista, y el "Journal inédit", editado ya, de Jules Renard. Y tampoco la timidez de los literatos españoles se manifiesta sólo en las confesiones personales, sino en todos los géneros literarios. El medio, el miedo de asustar al lector, en España no es una explicación. El lector está ya huido, como espantado. ¿No les

parece a ustedes, amigo Jarnés, amigo Espina, que habría que atreverse? Aunque se despertara la intervención de la censura, como en Inglaterra con James Joyce, sería bueno para la libertad de espíritu español. Mejor aún en el teatro. Se dice que empezaban a disponerse en Madrid algunos empresarios a poner obras que "revolucionen la escena". ¿Hay alguno más modesto capaz de poner "La prisonnière", de Edouard Bourdet? Y no hablo de obras, como aquella de Luis Aragón, en que un personaje después de una escena calificada de shakespeariana por crítico tan sesudo como el Sr. Souy, se lava el trasero delante de los espectadores. Claro que esta obra no se la va a poner, pero sí la de "La prisonnière", y usted más detalle. Los parisenses son casi como los atenienses que se reían con una escena más escatológica de Aristófanes.

PARÍS Y OCTUBRE.

P. D.—No es fácil en París leer libros y periódicos españoles con la suficiente regularidad para estar al tanto del alcance convenido de ciertas frases. ¿Qué quiere decir "Azorín" en un artículo teatral que ha caído hace poco en mis manos, cuando no se la da a la obra que es el superlativo? Todo el mundo, o, sin duda, lo sabe ya, querido "Azorín", ¿O habrá que decir todavía lo que es el único movimiento espiritual que se ha producido estos tiempos en la literatura francesa de imaginación? Las cuestiones literarias confunden ahora bastante al lector; ¿para qué confundirle más?—C. B.

El final de la Dorotea, insensiblemente dispuesto por estos chanceros y presentidos horóscopos sombríos de los astrólogos, por los tristes pensamientos claudrales de Dorotea: "todo llega, todo cansa, todo se acaba", y de repente se precipita, entre bruma y locura, por el asesinato de Don Bela y la culpa mortal de Gerardo; este final es tan casual e inevitable como la rotura del sántaro que va a la fuente. Le pasa al lector, como al actor, por la media, como si una copa de cristal se estrellase contra el suelo, y los supervivientes se espantaran. Los discursos amorosos y los coquetos eruditos hubieran hecho olvidar lo cargado que el aire estaba de pasión y sensualidad, si no hubiera caído el rayo.

Así nos arrulla el poeta y nos despierta, y deseaba que nosotros fuéramos como sus españoles de sus días heroicos: joviales, hasta locos, mundanos y sensibles—¿por qué no?—, pero dispuestos a la alarma para las cosas eternas, "que a los españoles no los afemina el traje, que el valor de las almas siempre es uno", dice Dorotea, la más frágil de las mujeres.

En tiempos de flaqueza, como hoy tenemos sobre nosotros, se rejuvenece uno con gusto bebiendo en tal modo de pensar y en tal postura. ¿No es esto también lo que le ha guiado a usted hacia los españoles? Pero olvide que no quería preguntar. Tal vez sea únicamente su fino oído, prescindiendo de las minuciosas consideraciones de este escrito de profesor, lo que a usted le ha seducido en la palabra y habla españolas.

Sería lo mismo; pues vosotros los poetas conocéis con el oído lo que nosotros tiene que hacer viable y reproducir penosamente a conceptos.

Si uno concuerda con el otro, y nuestros caminos se encuentran sin violencia en la meta, entonces nos alegramos. En tales encuentros se estrecha uno la mano y... antes de que las tareas nuevamente nos separen, permitidme ofrecerles mi más cordial felicitación.

Vuestro,

KARL VOSSLER.

CARTA HISPÁNICA de KARL VOSSLER

(CONCLUSIÓN)

En lugar de ser, como en Rojas, la responsable de todo, la auténtica madre de los pecados, se ha hecho la característica, la gran comadre de la ligereza general. Y en lugar de matarla como a un animal dañino, como a una cosa tras de la cual todo el mundo grita con desprecio: "puta vieja", Lope la ha proporcionado un final conciliador, una muerte risueña. Deja a la antigua alcahueta, borracha y ramera, después que se ha cansado de ir y venir entre honorables familias, prostíbulos, iglesias y hospitales, inoperada y ya, para que se sumiese en un pequeño servicio amoroso. Corre presturosa y compasiva, y aun en la niebla del vino, a buscar agua con un jarro para la desmayada Dorotea, y cae escaleras abajo en la bodega, matándose. Una doncella la improvisa, medio en serio medio en broma, su respuesta: "Reposa en paz, catedral de amor, Séneca del concierto, consejera del pedir, consultora del dar, y la que mejor ha entendido en el mundo la práctica de las mujeres y el desuello de los hombres". Con el peinado intacto y el cráneo destrozado, yace en el suelo. El jarro, entero, ha quedado en su mano, como si fuese una santa. Pero la última palabra que la madre de Dorotea dice a su hija es: "niña, niña", me da la llave de su manera de ser. A pesar de que era tan refregada, como todo ser humano es limitado en su humanidad, una criatura, una niña. De esta ceguera pueril de la vida terrena están tocados todos los personajes de la obra, sin excepción alguna, y Gerardo, como la más ingeniosa, dispuesta, impúdica, resuelta, vieja, concordea, ambigua y ordinaria del círculo, aparece en presencia de la eternidad como la más infantil.

Aquí encuentro la belleza juvenil de esta obra, que no da en ella ningún error, desatino, torura y necesidad, ninguna alegría del corazón, del espíritu y de los sentidos, ningún juego, que el poeta, honradamente, no comparta, si bien él ya sabe y percibe la profunda sinrazón de todo. Tiene placer en él y deja los acontecimientos e ímpetus de sus figuras, que todas tienen algo de Lope el improvisador y el "Fénix", elevarse como pompas de jabón, irrisarse y hurtarse con el viento hasta destruirse. Si se tradujeran al alemán estas inacabables astucias, cumplidos, pulas, sofismas, chanzas, comparaciones y sentencias, de un espíritu de sección de estudiante y de adaptación de Dorotea, en una novela dramática que el Real Mayor británico: D. C. Richard publicó en Aquisgrán, el año 1828, y que

ha dedicado al "festejado Luis Tieck", nos prepara, prescindiendo de sus restantes faltas, un placer fastidioso. A pesar de ello, no puedo encontrar que Lope haya recargado su obra con espíritu y alusiones humorísticas, algo así como Beaumarchais, su Figaro, si bien apreciador de lo bueno más que el francés. Los hombres de Beaumarchais permanecen tímidos en el día insensado de una boda; para ellos, el juego placentero de los sentidos y del espíritu son un estado natural, no una exaltación. Están fuera de sí aunque hacen locuras, realizan en el "badinage" mismo sus fines y consiguen sus propósitos. Si, además de esto, se le diera a la vida otro sentido, y a la comedia cierta moral, entonces, aprovecharse, como dice Susana.

Si ce gai, ce foud ouvrage
Renfermait quelque leçon,
En faveur du badinage
Faites grace à la raison.

Lo contrario podrían reclamar para sí los héroes de Lope

En faveur de la raison
Faites grace au badinage.

Pues de ellos puede uno estar seguro que sólo se entregaron a las bromas, murmuraciones, cantares y a todo lo que los españoles entienden por "donaire", sólo hasta el límite en que no se encuentran a sí mismos o no están en su sano juicio. Toda su palabrería y buen parecer es una especie de poseimiento, una fiebre amorosa poética literaria, no un humorismo fingido. Por eso en la segunda escena del cuarto acto es un cuerpo extraño la larga charla sobre literatura y cultismo; es parte integrante del asunto, pues nos hace comprender cómo el múltiple furor "de las Musas, de Dionisios, de Apolo y de Venus" poseía a toda la España de aquella época, engendrando un pueblo de fanáticos. "Paréceme que estos poetas se han de venir a engendrar tantos, que, en sola una calle de Madrid, haya más que los que ahora decís que escriben en toda España". El chiste, en Figaro, procede del espíritu de Mercurio, y esto, en poesía, puede resultar un abuso. Pero "La Dorotea", desde el principio al fin, corre una embriaguez de amor, de lirismo y de literatura. Hasta en el americano Don Bela se oculta un literato. Ingeniosos son todos hasta el borde del sepulcro.

Lope de Vega ha experimentado, expuesto y fustigado en sí mismo lo morboso del alma juvenil, la falsedad de los instintos vitales, el

aniquilamiento de la razón, el envenenamiento del amor auténtico, el desprecio de los sentimientos sencillos, por la literatura, el estetismo y la exuberancia fantástica; es decir, toda la epidemia de placer romántico. Acabó con él dos siglos antes y de otra manera que el naturalismo francés y alemán.

Por eso precisamente no se jacta de su penetración. Dentro de la acción, nunca moraliza, ni toma partido por un hombre o por una cosa. Si a uno de los personajes le escapa la sabiduría de los labios, deduce de ella éste u otro, cien banalidades. Así, Fernando, al principio del tercer acto:—"Bien dijo el poeta:

O gustos de amor traidores,
Sueños ligeros y vanos,
Gozados siempre pequeños,
Y grandes imaginados.

Por esta causa vuelve de nuevo a Dorotea, y Lope lo observa y tiene en ello su alegría. Sólo los coros, al final de los actos, Coro de Amor, Coro de Interés, de Celos, de Venganza, y coro del Ejemplo, dan el lenguaje elevado todas las veces, una impresión filosófica. Y por último, la Fama dirigiéndose al público fuera de la obra, como por una brecha, libre la mirada en la realidad donde se fragua el destino del actor sobrehumano, se pierde en lo incierto. "Lo que resta fueron trabajos de Don Fernando."

CAPRICHOS

por Ramón Gómez de la Serna

Los dos afladores.

La casualidad o un enredo ultraespecial de sus caramelillos llevaba a los dos afladores a la misma calle siempre.

Los refluantes de los dos aflacuchillos ponían tristes los parajes por donde pasaban, porque suenan en ellos los huesos destetizados de la mano de la muerte, en triste elegía que viene de más allá de los siglos. No hay nada que más triste y desasosado ponga a los pájaros que el sonar de ese caramillo que viene de los valles de las montañas cárdenas. Al oírlo, pian en llamada de alguien que los proteja, y se quejan como si les doliesen las entrañas.



Dos vientos tristes desencadenados y dos lluvias flabelliformes de melancolía, desencadenaban los dos afladores al entrar por los dos lados de la misma calle.

Las púas de la peineta sentimental de su música, se cruzaban como en oración de la tarde, como en desafío de sus uñas.

Los que tenían que dar algo a afilar se lo daban al que les tocaba más próximo, y los dos afladores se ponían a dar a sus ruedas de molino, sacando cuantas chispas podían de la bengala del acero.

Fría lumbre de odio chisporroteaba en los dos molinos del afleo, como si las máquinas bufasen de ira.

¿Podía eso continuar?

Una tarde, cada uno frente a una carnicería, tardaron mucho en afilar el largo cuchillo de abrir las grandes piezas, dedicados al esmero de los filos, como bordando la filación, pero al final, en brusco disparo, se lanzaron el uno al otro y los dos se mataron como en doble suicidio de la competencia.

El sastre leonardesco.

Vive en Londres, y en la portada de su tienda no está indicada su profesión por ninguna señal.



No se ha anunciado jamás, y a un periodista que habló de él encomiástica y desinteresadamente le llevó a los Tribunales por "propalador".

No tiene tarjetas y ha elegido la calle cuyo nombre han borrado las pedradas de los chicos, estando pintado su hotel con el color de lo invisible.

Todas esas disimulaciones necesita el sastre de los únicos, el sastre cuyo nombre deben saber muy pocos para que no sean imitadas las hechuras.

Los dientes de ese sastre tienen el santo y seña que ha de oír la doncella, como última precaución, de los verdaderamente elegantes.

Por fin el sastre sin muestra ni seña no adquiere telas estampadas, sino puros paños, que él pinta con su paleta de gran sastre, evitando así que, si no la hechura, ser imitado el tipo de una espiga, de una raya o de un cuadrado.

La triste asomada.

Nadie podía saber por qué aquel gesto siempre displicente y triston de aquella muchacha; sus mismos padres ignoraban el porqué de tan permanente dramatismo.

Si se pudiese creer en la influencia de una mala estrella, sobre su cabeza se cernía, sin duda, el maligno destello.

Se la hizo el reconocimiento de las miradas, reacción trágica de los pensamientos, la observación de la sangre, el estudio de los jugos gástricos, las experiencias con el líquido céfalorraquídeo, la microscopación de sus espantos, el reconocimiento psicopático de sus impresiones y suspiros—¡pobres suspiros entre dos cristales!—, pero todo dió solución negativa.

El detective de los invisibles e imprecisos síntomas la observó desde lejos, en aquellas largas tenidas con que permanecía asomada al balcón, como muchacha echada de la habitación porque el padre tiene muy mal genio o hay una madrastra de por medio.



Y el detective de los invisibles e imprecisos síntomas vió que en el adorno de sobre el balcón había una carátula capaz de enturbiar un espíritu, el espíritu macabro y perturbador de aquel alma.

RAMON GOMEZ DE LA SERNA.
(Ilustraciones de Cañavate.)

LIBRERÍA ESPAÑOLA EN PARÍS

León Sánchez Cuesta

10, Rue Gay Lussac

Admite encargos de libros de todos los países e impresiones de todo género.

EL 7.º ARTE

Próximamente

"La Gaceta Literaria"

abrirá una amplia sección de

CINEMA

Encuestas. Colaboraciones de la joven literatura europea y americana. Nuevas teorías. Tratadistas, stars, ilustraciones.

DEPORTES

NATACIÓN

(Ni sirenas
Ni tritones.)

En alto, los trampolines.

Y el agua, bañándose en la piscina blanca

—un baño de transparencias—.

En las graderías;

espectación, rumores.

Y el portavoz olímpico

disparando palabras:

"¡SALTO DE PIE A LA LUNA
CON IMPULSO!"

Formas ágiles vuelan

perforándose en el azul espacio.

Emoción ahogada en

voces, voces, voces.

La multitud,

—jerseys policromados—.

Y el músculo,

en contracciones deportivas.

Ritmo; ritmo de

brazos y hélices.

Ya, el vencedor, los vencedores

—laureles sin laureles—.

Y los corazones anónimos

tirando ¡balas! a la tarde excelsa.

CONCHA MENDEZ CUESTA.

HARRY WILLS

El práctico subió a bordo para meter el barco en el Mississipi. Era un steamer inglés. Remontar este río se echase en unos brazos tremendos. No mece el agua como la del mar: es quieta, potente, honda; y al elevar el hierro de los navios, parece que, en vez de fluir, surge. Bajo la superficie del turbio estero comercial francosajón (que fué de España) hinche su músculo el continente; mana, remoto y virgen, sombra de nubes, cristal de lagos y frescor de bosques. El gran Interior frío y templado, llega, amenazante, con sus anchos aluviones lentos, a la Luisiana subtropical. El steamer inglés paró las máquinas y esperó. Entonces vino la noche, como siempre en aquellas zonas, apresurada, sorprendiendo. Y a proa, de repente, se llenó el horizonte de estrellas: ¡Nueva Orleans! Un jadeo sobre el agua y unas lucecitas suaves. Son los remolcadores que ya están ahí. Andanadas de gritos en la resonancia de los portavoces y adelante. All right! Desde que los cables se estiran, goteando sobre el río, queda trabado el buque al ingenio fabuloso del puerto, cogido por su red. En el Sur de los Estados Unidos. Un irlandés rojo, el capitán. Veterano del Spanish main. Sabía que una escala, en el centro mercante de la Luisiana negra, suponía para él oro y descanso. Quedaba el barco en manos ajenas, responsables; amarrado a la organización de los docks por los cabos del remolque. Saltaría en el primer atraque y a hundirse en la ciudad. Después, cuando llegase el momento de volver a bordo, preguntaría por teléfono a los consignatarios dónde estaba el "Median". All right! Olfató la tierra como un buitre, el irlandés rojo. Gritó algo desde el puente y se deslizó por los peldaños. Se encovó en la cámara, sacó el banjo y la tafia de Kingston y empezó a embriagarse dulcemente. Media noche, y las luces que eran un cielo remoto alumbran cercanas.

RAMON DE LA SERNA.

Pero está el "Median" todavía fuera de su campo y parece inmóvil, igual que un tren detenido ante la selva que arde. Pronto irán sus fanales a aumentar la radiante floresta. Vira muy pausado el barco y escora suavemente para avanzar de nuevo. Sobre la quietud sombría del agua honda cabece el túmulo de la obra muerta y deriva con enorme silencio de nube. Entre soplos de brisa, nueve mil toneladas. Como ha bebido ron el capitán, está alegre (está alegre); en la penumbra de la cámara es un niño salvaje que descubre los ojos azules, es un poeta que ve las cosas, desde el halo tibio de su embriaguez, esplendiendo en un juego pueril de despropósitos. Porque son infantiles, ahora saben mirar lo inmediato las pupilas cándidas. Y el hosco bárbaro está alegre. Juega con las uñas sobre el tamborín del banjo, y canta a media voz un aire fánigo de plantation melody, aprendido en Tampa. Entrar fulgores por la escotilla, que es la boca de un horno en la noche, con resplandor de candelada. El "Median" está dentro del puerto ya y pasa los canales bajo arcos de fuego. Se oyen gemir goznes sinestros, voces extrañas y ecos tenebrosos, hay un rumor de fuentes. Desde los hogares del navio sube el oscuro gigante. Y pasan años y el capitán ha envejecido. Cuelga un eléctrico haz sobre el puente, que oscila con leve bamboleo. Pero no: está firme, anclado en arena enjuta. Es que mueve su corona de lámparas un hábito de muchedumbres. El oscuro gigante se yergue, fogonero, en un ring de Nueva York, en el puente blanco, a sus pies hay fragante resina de árboles. Hace con las ramas de sus brazos el saludo titánico y exhibe, mendicante, los horribles muñones de cuero. Desnudo y solo está allí. Ventea en la sombra desde la luz exorbitada del pedium, claro de bosque.

RAMON DE LA SERNA.

Meu capacet punico perdi-o
Na saudade cartaginêsa do deserto!
Oh! meu amor, eu quero-te mais perto
Porque o meu coração merre de frio...

PUNICA

O grito rubro do rubi
É tão azul na sensação doente
Que a vez primeira que o beije senti
A alma tornar-se transparente...

E como as águas se filtram pela rocha,
Nos dedalos do cerebro filtrei
A fantasia que dos beijos desabrocha
Como um pendão de vice-rei.

Meu capacet punico perdi-o
Na saudade cartaginêsa do deserto!
Oh! meu amor, eu quero-te mais perto
Porque o meu coração merre de frio...

VEU

Murcho! Nevoa de cinza da melancolia,
Lebrança vaga e delida
Da fugidia alegria
Dos teus olhos vagos.

Os três Reis Magos
Da minha esperança perderam-se no ca-
minho.

Ando agora dôsnho
E sinto ainda o clarão da conquista:
Oito ainda o fragor da batalha vemente,
E na areia loira da pista
Vejo ainda sinais das ilusões...

...Sinais que a treva, demente,
Alaga e esconde,
E onde
Se restam as orações.

WALDEMAR DE MORAES.

Gerardo Diego, empresario de poesía

Cada maestrillo, su librito.
Cada poeta, su revista.
Cada catedrático, su cátedra.
Jorge Guillén, en Murcia.
Lorca, a punto de tenerla en Granada.
Ahora, Gerardo Diego, en Santander.
Se llamará su revista de seis números CARMEN. Y por sobrenombre, Revista chica de Poesía española.
Transcribimos la noticia rosa que nos manda su empresario:
"La colección de CARMEN aspira a perdurar como documento de una época. Será, a la vez, una antología representativa de nuestra poesía militante, y una pantalla en que se proyectarán los problemas y sucesos que apasionan ahora a los amigos del verso español."

LA LIBRERIA BELTRAN

PRINCIPE, 16 MADRID, envía a
provincias todos los libros nuevos.

EXITOS
tomo 3.º
Olimpia y sus amigos, por Francis de Mionandre.
Como una sombra, por Germán Gómez de la Mata.
Dos novelas en un solo volumen (edición a todo lujo)
Pesetas 5



G. RAMAEKERS
LE GRAND CARDINAL BELGE
D. J. MERCIER 1851-1926
Préface de R. P. Martial Leleux.
Francs 15



14. RUE DES SAINTS-PÉRES

AGENCIA MUNDIAL DE LIBRERÍA

FRANCISCO CONTRERAS

El pueblo maravilloso

Novela americana

Precio: 5 pesetas



Cap. Pivert/

MES CHASSES EN AFRIQUE

&

EXTREME ORIENT

avec nombreux dessins et

photos-hors texte.

Francs 20

PARIS (75)

P. FRONDAIE
El hombre del hispano.
(novela) 5 Ptas.

CLEMENTE VAUTEL
La mujer que no quería
hijos (novela) 5 Ptas.



LA CATALOGNE REBELLE

Histoire d'un procès avec
les plaidoiries des Maitres,
Torres, Zevares, P. Gabriel,
P. Cot, Loewel, Thacon, Cohen
et Campinchi.

Francs 22,50

PARIS (75)

LA NUEVA LITERATURA INGLESA

JAMES JOYCE

En una calurosa tarde de verano—Julio de 1904—sorprendimos al encuentro de una tan encantadora como desconocida familia en una casita de campo de Stewes. Un joven precioso a una muchacha muy linda en el jardín, y tras ellos avanzaba la madre, locada de un sombrero zuriguí. Y detrás, todavía, silencioso, y ajeno al bochorno y a la prisa, el señor Joyce, ese escritor—sabes—que ya encontramos una vez en la estación de Zurich un día que llevaba copiosamente y llevaba el cuello del gabán subido, y que escapó a nuestras pocas palabras.

¿Escritor? Sí: un irlandés, si mal no recuerdo, que llevaba en la cabeza un trozo indito de su Escócia, arreglado al alemán, para dárlo a un editor.

Y que sacó del botellín un tomito de versos melódicos "Chambre Music", alucinantes como un cefiro auroral.

James Joyce había esperado en lo alto de las montañas suaves—como tantos otros escritores—el fin de la inundación sangrienta del continente. Pero sin mezclarse para nada entre los literatos, artistas y apóstoles de la paz que pululaban por allí. Viviendo como un profesor particular de idiomas. Hoy ya se puede decir: ninguna de aquellas gentes, que se pasaron entonando la vida vociferando en pro y en contra de la Paz, hicieron tanto como esos dos solitarios, silenciosos y desconocidos, que vivieron en dos distintos y apartados barrios de la ciudad, extraños el uno al otro, ignorándose: Lenin, en su habitación de casa de huéspedes, y Joyce, con su mujer y sus hijos, en el inhospitable y burgués departamento que, como recurso, aceptó de la Universidad.

Fué esa la primera vez quizá que esos dos nombres se encontraron enlazados por el azar. ¿Quién sabe si el porvenir no reserva la proximidad en tal unión? Pues de hecho: Joyce, durante la misma época, realizó igual revolución dentro de la poesía que Lenin en el mundo político. Pues se sabe que Joyce trabajaba entonces en su "Ulysses", esa obra que algún día la Humanidad encuentre quizá superior a la gran fuerza.

Pero esto, excepto él, nadie lo sabía. Joyce daba la impresión de un amargado y resignado profesor de idiomas, oficio al que se dedicó desde su matrimonio, cuando salió de Du-

do Medicina en París. Durante algún tiempo tuvo la pretensión de hacerse tenor de ópera. Pero sus lamentables y rojizas barbitulas de chico le desconcertaron. También yo quedé desconcertado cuando le oí leer por vez primera. Molestó y complicó a la par: la verdadera risa de un fauno tras un conaiveral. En sus ojos azules: el rayo que nos sacudió, nos



JAMES JOYCE, CON MISS SYLVIA BEACH, SU VALIENTE EDITORA

paralizó, nos dominó. Sus ojos lucían suave y azul. Suave y azul como suera. Pero hacia dentro alvasaban, como si la fluidez en que se bañaban fuese la del nitrato de plata. Poseía una fémile mirada dolorosa. Varios años había estado acudiendo al médico con vendas en sus pupilas, sufriendo reiteradas operaciones, y siempre dispuesto a perder la vista. Simdo semanas enteras en absoluta obscuridad, tendido en el lecho, esperando que la Noche se alzase de él.

Y a pesar de ello, sus ojos: pios de un fauno? Videntes: cuando se trató de comprender la vida. Y realizar esa obra gigantesca del "Ulysses". Odisea del siglo XX.

Bloom, pero que adquiere la grandeza inmensa de un rey griego, a pesar de ser judío irlandés y de mostrar los mismos sentimientos y frases que el resto de las gentes de Dublin, en ese memorable día, desde la madrugada del jueves 16 de Junio de 1904, en que comienza su historia, hasta las diez y nueve horas posteriores, en que termina de hablar, accionar y pensar, comer y dormir.

Este Bloom tiene una mujer, Marion, cantante, nacida en Gibraltar, que le engaña entre canciones, sin que él se lamenta ni deje de amarla.

Y luego, como contrapunto, aparece Stephan Dádalus, representante de la cultura cristiana occidental, ascética criatura en el crítico culmen de nuestra época dictatorial de concupiscencias.

Toda la Humanidad se hace aquí Persona. Bloom es el Hombre genérico. Así como Marion es la Mujer. Y Stephan Dádalus es la Juventud atormentada y pensativa.

Stephan, en el libro de "Ulysses", es el mismo del "A portrait of the artist as a young man" (1) y, desde luego, reflejo directo del propio autor.

Stephan es Telmácu, que va en busca de un Padre, creyéndose descubrir durante unas horas en la vieja y sabia figura de Bloom Odysseus. Marion es Penélope, que teje y destieje su tarso, sacrificada sin esperanza al destino Boylan.

Una risa homérica resuena a través de todo el libro.

El Fauno, sarcásticamente, ríe.

IVAN GOLL.

Damos a continuación unos fragmentos del Ulysses, traducción primera en España, según creemos, de este espléndido libro:

Mr. Leopold Bloom tenía la fruición de alimentarse con los órganos internos de los mamíferos y los pájaros. Le gustaban las espesas sopas de mendrillos, las mollejas con sabor de avellana, el cornezulo asado y relleno, lonchas de higadillo frito y empanadas, huevas de bacalao bien tostadas. Pero, sobre todo, le entusiasaban los rifones de cordero a la parrilla, que gratificaban sus papilas gustativas con un tufllo apenas matizado de orina. Pensaba en los rifones mientras sigilosamente cocinaba, preparándola a ella el desayuno sobre un plato desvencijado. En la cocina, un aire frío, una claridad fría; pero fuera, una

hermosa mañana de verano. Y él comenzaba a sentir el estómago vacío. Los carbonos eran ya ascuas.

Otra rebanada de pan con mantequilla; tres, cuatro; bueno. A ella no le gustaba que su plato estuviese colmado. Bueno. Dejó la bandeja, cogió la olla por un borde de la hornilla y la colocó a un lado.

El gato ronroneaba en torno a la pata de la mesa tieso, la cola en alto.

—¡Mkrrra!

—Ah, estás ahí—dijo Mr. Bloom volviendo de la lumbre.

El gato respondió con un mayido e hizo un nuevo contorno alrededor de la pata de la mesa, siempre rígido y quejoso.

La misma desgana que sobre mi mesa de escribir.

Prr. Araña mi cabeza. Prr.

Mr. Bloom observaba, curioso y bonachón, la esbelta silueta negra. Tan nitida: el lustre de su liso pelo, el botón blanco bajo la cola, el fósforo de las pupilas verdes. Las manos en las rodillas, se inclinó hasta él.

—¡Leche para el minino?

—¡Mkrrra!—hizo el gato.

Se pretende que no son inteligentes. Nos comprenden mejor que nosotros a ellos. Comprenden todo cuanto concierne a sus necesidades. Y la memoria de las ofensas. Me pregunto cómo le aparezco. ¿Grande como una torre? No; me salta al hombro.

—Tiene miedo de los pollos—dijo burlonamente—, tiene miedo de los pichillos de los pollos! ¡No he visto nunca un gato tan estúpido como éste!

Cruel. Está en su naturaleza. Es curioso que los ratones no floren. Tienen el aire de gustarles los ayes.

—¡Mkrrra!—gruñó el gato más fuerte.

Sus ojos parpadaban de ansia y de vergüenza, y sin dejar su mayido lamentable, enseñaba sus dientes, color de leche. Mr. Bloom observaba las sombrías pupilas que el desecho contraía hasta reducir a los dos verdes gemas. Entonces se dirigió a la alacena y tomó el jarro, que acababa de llenar el lechero de Hanlon, vertió un poco de leche tibia y espumosa en una taza y la posó lentamente en el suelo.

—¡Gurrh!—hizo el gato, precipitándose para lamerla.

El miraba los bigotes lucir como alambres en la luz atenuada, mientras el gato se daba pequeños chapuzcones, lamendo con ligeras lengüetadas.

¡Es cierto que cortándole los bigotes no comen más ratones? ¿Por qué? ¿Porque brillan las puntas en la oscuridad. O quizá por ser especies de antenas en lo oscuro.

Le escuchaba rezongar. Huevos y jamón, no. Nada de huevos para la sequedad. Urgen-

día para un riñón de cordero de casa de Buckleg. Frito con mantequilla, con una pulgarada de pimienta. Mejor un riñón de cerdo de casa Dlugacz. Mientras hierve el agua. El gato lama más despacio; después limpiaba la taza.

¿Por qué tienen lenguas tan ásperas? Para lamer mejor, apuntilladas como escofinas.

¿Nada que pueda destruir? Miró en torno así. Nada.

Crujiendo discretamente sus zapatos, subió la escalera hasta el gabinete y se detuvo ante la puerta de la alcoba.

Atravesó y tomó la acera del sol, evitando el agujero de la cueva del número setenta y cinco. El sol se acercaba al camparino de la iglesia de San Jorge. Me parece que va a hacer calor. Y, sobre todo, de luto se siente más.

No negro refleja (refracto?) el calor. Pero yo no podía salir con un terno cado. No se trataba de un psicobal. Por momentos, sus ojos se cerraban de beatitud en esta tibieza excelente. El coche de Boland, que viene a darnos el pan de cada día en sus bandejas, pero ella prefiere el pan de la víspera a los croissants tiernos y a los vienas calentitos. Esto hace sentir el ayuno. Algún sitio de Oriente: el alba; partir a la madrugada, caminar delante del sol, robándole un día. Y siempre así, teóricamente, no se nunca más viejo de un día.

Seguir una carretera, un país desconocido; esperar a la puerta de una ciudad, donde salga un centinela, un veterano, con grandes mostachos a lo Tweedy, apoyado sobre una larga especie de pica. Ruar por las calles ensombreadas de toldos. Facas, pasando, envueltos en turbantes. Zaqiziamies sombríos donde vende tapices un hércules, turco el tremendo, sentado con las piernas cruzadas, fumando una pipa serpentina. Gritos de vendedores en las calles.

Agua perfumada con hinojo. Errar a la ventura todo el día. Encontrar quizá uno o dos ladrones. Bueno, ¡vaya por ese encuentro! He ahí el crepúsculo que se acerca. La sombra de los pilares de las mezquitas. Iman con su pergamino enrollado.

Un estremecimiento en los árboles, señal del viento del atardecer. Continúa. Cielo de oro ajado. Madre al acecho en su puerta. Llama a sus chicos en idioma oscuro. Muro alto: detrás, voces gangosas. Noche, cielo, luna, un morado color de las ligas nuevas de Molly. Instrumentos de cuerda. Escuchemos. Una muchacha tocando estos instrumentos, que se llaman como en otros tiempos. Continúa.

Cabeza calva, por encima de la cortina. Un viejo camastrón. Inútil hacerle ningún recla-

negocio. Hele ahí, mi gran Larry O'Rourke, en mangas de camisa, recostado en el saco del azúcar y sin quitar ojo a su dependiente, embandilado, con su cubo de agua. Simón Bedalus le imita a la perfección, guiñando los ojos.

¿Sabe lo que voy a decirle? ¿Qué hay, mister O'Rourke! Pues bien. Los rusos serán el desmayo de los japoneses.

Detenerme, decir dos palabras sobre el entierro, por ejemplo. ¿Qué lástima ese pobre Dignam, Mr. O'Rourke!

Volviéndose hacia Dorset Street, lanzó a través de la puerta un saludo:

—¡Buenos días, Mr. O'Rourke!

—¡Buenos los tengamos.

—¡Magnífico tiempo, amigo!

—¡Ya lo creo!

—¿Cómo hacen su apañío? Se les ve llegar de su cuchitril judaico, seminaristas pelirrojos, fregando recipientes vacíos, en tanto el patrón está en la cueva. Y en seguida, ¡paf!, helos florecientes como Adam Tindlators o Dan Tallons. Y pensad en la competencia. Su ser universal. Un buen rompecabezas sería atravesar Dublin sin pasar ante un zinc. Imposible que puedan arrollar honradamente. Con los borrachos, quizá. Dar tres, quedarse con cinco.

—¿Cómo es eso? Veinte rondas aquí y allá con cuenta gorda. Quizá la venta al por mayor. Doble tráfico con los viajeros de comercio. Redondeada para el patrón y cortaremos el balacal entre los dos, ¿eh?

—¿Cuánto puede ganar sobre la cerveza en un mes? Pongamos diez barricas de mercancía. Pongamos que obtiene el diez por ciento. ¡Oh, mías! Diez. Quince. Pasada ante la escuela municipal de San José. Melopea de los travestidos. Ventanas abiertas. El aire puro favorece la memoria. Al unisón. Abe dig kim opy rst w. ¿Niños? Sí. Inishurk. Inishurk. Inishurk. A su geografía. La mía. Monte Bloom.



PARSEC, EL METRO INCONCEBIBLE

La velocidad de la luz.— Un viaje de treinta y dos mil años — El Parsec. — Para ser contemporáneos de Julio César y de Carlomagno.

Desde hace algún tiempo, los sabios han empezado a adoptar una nueva unidad de medida que difícilmente podría derivarse del sistema métrico decimal común: el *Parsec*.

La creación de esta nueva unidad de medida nos ha llevado a unos razonamientos muy singulares.

Vivir hoy y presenciar el triunfo de Julio César en Roma, o la coronación de Carlomagno: nada de presenciar una representación más o menos verídica que un aparato proyecta sobre la pantalla del cine, sino ver realmente a Julio César o a Carlomagno en carne y hueso, parece una cosa inverosímil, casi asombrosa, que frisa en los límites de lo paradójico.

En cambio, todo eso responde a un posibilismo teórico, acerca del cual es interesante orientarnos.

Después del gran ruido levantado alrededor de Einstein, en la mente de los más ha quedado un concepto, y una especie de límite: la velocidad de la luz.

Entre tanto relativismo, más o menos bien entendido y comprendido, parece que hay algo inmutable y concreto: la luz se propaga al través del espacio con la velocidad precisa de trescientos mil kilómetros cada segundo. Ese tiempo, para nosotros brevísimo, y esa longitud que es de más de siete veces superior a la vuelta completa de nuestro globo, nos brindan una idea de la velocidad desmesurada que todos, en el campo físico, consideran como la máxima.

En el orden de nuestras vicisitudes diarias, la luz es considerada un fenómeno casi instantáneo, del mismo modo que los navegantes, al ver cómo se enciende de noche un faro lejano, no piensan que media una brevísima fracción de segundo entre el instante en que el faro se enciende y el instante en que la luz llega a sus ojos.

Los ciento cuarenta y nueve millones de kilómetros que nos separan del sol, constituyen una distancia tal, que un tren expreso invertiría trescientos años para salvarla, a la vez que la luz, en unos siete minutos y medio, partiendo del sol, llega hasta nosotros. En otros términos, el rayo de luz solar que vemos en un determinado instante herir la palma de nuestra mano, ha salido del sol siete minutos y medio antes.

El fenómeno es continuo y nosotros no podemos percibirlo, a la vez que en los laboratorios de física es posible comprobar y medir la velocidad de la luz tomando como distancia también un espacio muy limitado.

La sensibilidad de los instrumentos que los físicos emplean es tal, que la medición se verifica de un modo perfecto; pero la velocidad de la luz puede medirse también con sistemas astronómicos en el recorrido de grandes distancias que superan en mucho las que acostumbramos emplear en la superficie terrestre.

Todo el mundo sabe que muchos planetas del sistema solar, tienen unos satélites animados por movimiento de revolución, alrededor de los mismos, del mismo modo que la luna en el espacio de un mes gira alrededor de la tierra. Rigurosas leyes matemáticas regulan el movimiento de estos satélites, por lo cual en cualquier momento resulta siempre medir la posición aparente que estos pequeños mundos ocupan en la bóveda celeste.

Pasa, a veces, que durante el movimiento de revolución, un satélite desaparece detrás de la masa más grande de su propio planeta, para reaparecer luego del lado opuesto al por donde desapareció. Trátase de una especie de eclipse que el planeta hace de su satélite por algún tiempo.

Todo puede calcularse, hasta las fracciones de segundo, y a los astrónomos es dable conocer el instante exacto en que un cierto satélite empezará su trayecto aparente detrás del disco de su propio planeta, y el instante en que volverá a aparecer. Fundándose en el instante real en que el satélite tendría que asomarse desde el borde del disco que antes ocultaba, en el tiempo, durante el cual se ve, efectivamente, al satélite, es posible notar con precisión el anticipo del tiempo matemáticamente calculado, sobre aquel en que se verifica la visibilidad.

¿Por qué? Porque, en realidad, el satélite asoma desde el borde de su propio planeta, precisamente en el instante calculado con las fórmulas matemáticas, y la luz del mismo, para llegar hasta nosotros, emplea un cierto tiempo.

Conociendo, pues, la distancia del satélite que nos ocupa, y el tiempo empleado por la luz para llegar hasta nosotros, es posible tener la contraprueba experimental de la velocidad de la luz, fundándonos sobre unas distancias superiores a las ordinarias de laboratorio.

Sentada esta premisa, sigamos en el mismo orden de ideas. La luz del sol llega hasta nosotros al cabo de siete minutos y medio, poco más o menos, a la vez que la luz de la estrella que tenemos más cerca invierte cuatro años y medio para llegar hasta nosotros.

Cuatro años-luz; así indican los astrónomos esta, que es la más pequeña distancia que nos separa del universo astral.

Basta con que el lector aficionado a guarismos quiera divertirse en ejecutar diferentes sucesivas multiplicaciones, y en breve alcanzará unas cifras que, expresando millones de millones de kilómetros, no representan sino una primera etapa, por decirlo así—de un hipotético viaje alente los confines de nuestro minúsculo sistema solar.

Cuatro años-luz son poca cosa, por ejemplo, respecto de la Estrella Polar. Nadie, tal vez, ha pensado nunca que la dulce luz de esta estrella, que, desde hace siglos, es guía de navegantes, llega a nuestros ojos al cabo de cuarenta y seis años de camino. Esto quiere decir que la luz de la Estrella Polar que vemos esta noche partió hace cuarenta y seis años, mientras, naturalmente, la luz que esta misma noche parte de la Estrella Polar no podremos nosotros verla sino dentro de cuarenta y seis años.

Más la Polar no es sino una estrella del firmamento, y los astrónomos, después de largas y minuciosas mediciones, han podido calcular las distancias de muchas estrellas y de muchos cuerpos celestes fuera del sistema solar.

Max Wolff, el ilustre astrónomo de Heidelberg, calculó, por ejemplo, la distancia de la nebulosa de Andrómeda en treinta y dos mil años-luz. He aquí un guarismo que no nos dice nada: treinta y dos mil años-luz, convertidos en millones de millones de kilómetros, constituyen una cantidad que nuestra mente no llegará a concebir nunca. Resulta, empero fácil inferir que la tenue luz de la nebulosa de Andrómeda que nos alcanza hoy partió hace la friolera de treinta y dos mil años, cuando la humanidad vivía aún en la oscura prehistoria, a la vez que la luz que parte hoy la verán nuestros muy lejanos nietos, para quienes las vicisitudes de nuestro siglo tendrán aún menor interés del que nosotros podemos hoy tener para los criados de Tutankamen.

Pero no divaguemos.

Estas cifras inconcebibles han aconsejado a los astrónomos la adopción de un metro especial como unidad de medida. Y en estos últimos tiempos ha hecho su aparición el *Parsec*. Los lectores no tienen que asustarse de la definición: el *Parsec* corresponde a una distancia, por la que la paralaje es un segundo. Corres-

pónde, poco más o menos, a tres años-luz y un tercio.

Trátase, pues, de un metro que mide casi la primera etapa entre nosotros y el universo sideral.

Vamos ahora a la conclusión de lo que al principio de esta nota podía considerarse como afirmación paradójica.

Hemos dicho que la luz de la Estrella Polar, para alcanzarnos, invierte unos cuarenta y seis años. La distancia es la distancia, y por tanto, si nosotros imaginásemos poder trasladar al instante en la Estrella Polar y, desde allí, observar a la tierra, veríamos en ésta la luz que partió hace cuarenta y seis años.

Es más, cuando hubiese la posibilidad de observar la tierra desde la Estrella Polar, con muy fuertes medios ópticos de ampliación, de modo que se pudiesen divisar hombres y cosas del tamaño deseable, nosotros veríamos hoy, 1927, los acontecimientos del año 1881, y podríamos, por tanto, creerlos contemporáneos de Garibaldi y Moltke, y no nos fuera dable pensar en las posibilidades de una guerra mundial, mientras ésta, en realidad, ha terminado ya desde hace nueve años.

Del mismo modo, trasladándonos en un astro, cuya distancia de nosotros sea de 500 *Parsecs*, y siempre imaginando poseer medios ópticos adecuados, podríamos presenciar en la tierra el triunfo de Julio César, y veríamos al gran general romano en persona, porque seríamos contemporáneos suyos.

En el infinito número de mundos existentes, resultaría, además, posible siempre hallar uno que diste de nosotros tantos *Parsecs* cuantos sean bastantes para que nosotros seamos contemporáneos de Carlomagno o de Washington.

Y nuestra mente perderíase al fundir y confundir los conceptos de espacio y tiempo, porque podría pensar que en un mismo instante, diferentes personas situadas en mundos diferentes, podrían simultáneamente creerse contemporáneas de acontecimientos que en nuestra tierra se han desarrollado a siglos de distancia.

Pero hay más todavía: viviéndonos en uno de esos mundos hipotéticos, nosotros seríamos contemporáneos de sucesos, de los cuales tan sólo nosotros muy lejanos nietos serían realmente contemporáneos, y por tanto, nosotros iríamos viviendo lo que será lo futuro para los moradores de la tierra.

Y nuestra mente, fundiendo y confundiendo espacio y tiempo, podría acertar a tener, de un modo manifiesto, el espacio de cuatro dimensiones, y a familiarizarse con el universo, tal como lo concibió Minkowsky.

DR. ARTURO UCCELLI (Milán).
(Especial para LA GACETA LITERARIA.)

TURISMO PEDAGOGICO

LA EDUCACIÓN NUEVA

LO QUE VEN NUESTROS OJOS

Una visita a la escuela del Ermitage; fundador, Ovidio Decroly, psiquiatra y pedagogo mundial. Directora, Amelia Hanade, maestra del método Decrolyano; varias maestras, jóvenes, robustas, alegres y serenas. Parque admirable; la mancha blanca de unas ovejas destaca su albuza sobre el césped esmeralda; un cinturón de copudos y añosos árboles encañan y matizan en escalas, esfumadas de verdes y rojos otoñales, el fondo aterciopelado de la pradera: castaños, álamos, viejos robles y abetos. En un claro entre los árboles, un huerto en miniatura: patatas, calabazas y tomates, zanahorias y coles. Incluidos sobre el cultivo, las notas coloreadas de los delantales de los tíos hortelanos. A la entrada del parque, a un lado, un edificio-estufa alberga en su interior más cultivos: los que tienen al frío y los que producen dentro de un tubo rezago. Este panorama, en levitación pendiente, corona su altura con una construcción de líneas rectas y rametas. A modo de título, sobre el planisferio, esta inscripción: "Lugares desde donde han venido a visitarnos el año último".

Una escena de intensa vitalidad se desarrolla al borde de la pradera. Alrededor de un colosal castaño se agrupa un abigarrado contingente infantil; haciendo de avanzada, unos muchachos, varones y hembras, los más robustos, lanzan al árbol varas y palos. Corean la hazaña las atipladas voces del grupo, acompañando con gritos de aliento o risas burlescas los acertados o torpes tiros de los tiradores. Se trata de la *casa de la castaña* (no nos atrevemos a decir la cosecha de la castaña). En un momento dado, cansada ya la artillería, a la que empiezan a fallar los blancos, una moza, que se distinguió entre los tiradores, da la voz de alto y se lanza decidida al enorme frutal. Su silueta es grácil, su tipo bello; la presta más juventud a la muchacha que tiene; el corte de su pelo la asemeja a un efébo, lleva unos zapatos vulgares, un burdo delantal de recobrar. Llegada al pie del árbol, trepa ligera, con agilidad de ardilla, y en una exhalación, destaca su figura en la rama más alta, envuelta en la florida. Caminando y saltando sobre las ramas, como un bello Tarzan femenino, sacude el árbol, que se agita en convulsiones de histérico. Una lluvia de herizos cubre la alfombra que a su pie se extiende. Al cabo, cuando, agotado el fruto, el chubasco escapa, desciende con la facilidad y la gracia que pudiera hacerlo una damisela que pisara las gradas de un pabellón versallesco. Y entonces, la avalancha infantil se inclina afanosa a la cosecha, llenando cajones y cestas, que otros muchachos conducen en angarillas. Este vigoroso ejemplo humano, que, una vez en tierra, se nos antoja la belleza delicada, enormemente representativa de lo que se viene llamando "sexo débil", es Susana Decroly, la directora de los cultivos, una de las hijas del fundador de la Escuela.

LO QUE MIS OÍDOS OYEN

Durante la recogida, el vocerío infantil, interrumpido breves instantes en los primeros momentos del ansia captora, empieza a desbordarse, rotas las esclusas de la emoción inicial y dando suelta a borbotones de vital expansión. Llevamos varios meses con el oído hecho a la fonética gala, lo suficiente para que pueda herirnos la discordancia de una incorrecta expresión. Estamos seguros de percibir sonidos extraños al corriente hablar de estas

tierras; fijamos la atención y en la llamada de unos chicos a otros escuchamos nombres que nos evocan todas las tierras del mundo: Jacques Hans, José Williams, Wilhem, Yourguita, Sonia... En un grupo se discute acaloradamente en inglés; un conflicto ha surgido por algo, y un muchacho interpela a un José, que no entiende lo que le dicen. Un galopín holandés, que vivió algún tiempo en la Argentina, traduce a José las increpaciones del grupo. Se trataba simplemente de que José echaba al capacho las castañas con el herizo, en vez de despostrarlas de su pinchado abrigo. Deshecho el equívoco, vuelven a la faena con jovial entusiasmo.

Aquella sociedad infantil dejaba en miniatura, por la diversidad de sus lenguas, a la biblioteca Babel; tan numerosas eran las que usaba en los instantes de inhibición, que dimanaban del interés. En los momentos tranquilos, todos hablaban el francés, mas, ¿quién detiene el brote espontáneo de la expresión materna cuando la emoción preside?

EVOCACION

En presencia de aquella infantil y viviente sociedad de naciones, una sombra apareció ante nuestros ojos con la rapidez de un relámpago; evocabámonos, en un inconsciente reflejo de la esfera de nuestra experiencia, a la S. de N. de los mayores. No era, ciertamente, por semejanza entre ambas; su motivación estaba más bien en el contraste. En tanto que los adultos discuten los intereses particulares de esos compartimentos estancos, que son las naciones, la república infantil se vive en los intereses humanos, los que convienen a la especie, cualquiera que sea el color de su pelo, la forma de su cráneo o los límites de su solar natal. Y no obedece ello a un plan preconcebido por los adultos que la crearon, respondiendo a principios internacionalistas, a fines políticos, sino que resulta del hecho de haber venido a agruparse en torno al Ermitage a los que desean para sus hijos una educación menos artificiosa, más natural, más en consonancia con las necesidades de la infancia.

Estos padres, de todas las procedencias geográficas, han coincidido en enviar sus hijos a respirar este ambiente, tan biológicamente saturado, que permite la convivencia cordial de seres que tienen de común los mismos anhelos y miserias, los mismos instintos y tendencias, las mismas posibilidades de reacción específica. Ahí está el secreto de que ninguno se sienta extranjero en el Ermitage, que viene a ser la nación humana donde se sintetiza y recoge todo lo que tiene un valor real y universal en cada nación geográfica. ¿Debilita este ambiente el sentir patrio? En modo alguno. Cuando un visitante acude al Ermitage, la primera curiosidad de los chicos es averiguar a dónde va a ir a parar la proyección de un nuevo radio sobre el planisferio; y en el acto evocan y comparan entre sí, objetivamente, los productos naturales y las razas; los productos del esfuerzo humano en sus industrias, en su ciencia y en su arte; el marco de su clima y la adaptación al medio. El hombre de ciencia, el artista mundial, la obra humana representativa, en suma, es indicada y comentada; lo único que se deja en la penumbra es la hazaña destructora, capaz de dirigir el instituto luchador en un sentido negativo; lo que se valora es la hazaña que suma, no la que resta.

Ya sabemos todos, por propia experiencia, lo indelebles que son las impresiones de la primera infancia, cuando aún las complicadas capas cerebrales son blanda cera, en vez de impermeable casco. ¿Podrán los hermanos humanos, que juntos formaron su conciencia en medio de la rica y fecunda Naturaleza, guiados por idénticos anhelos humanos, borrar jamás de ella el recuerdo de la cordial comunidad vivida?

DESEO

Antes de penetrar muros adentro a diseccionar con el frío análisis de un profesional los principios sobre que descansa el método Decrolyano; antes de ir a buscar en las líneas, en el detalle las técnicas y los modos de esta construcción pedagógica, con lo cual fijáremos en nuestra conciencia un conocimiento más, nos abandonamos voluntariamente a la emoción. No es la escuela decrolyana una muestra aislada, producto de un sólo hombre o de una tendencia educativa esporádica; se trata de la floración en tierra belga de las nuevas orientaciones de las llamadas "Escuelas Nuevas". En ellas se trata de libertar a la infancia y a la mocedad de la tortura inhumana de la educación artificial, que, a cambio de cuatro técnicas de aplicación material inmediata, destruye y angustia lo mejor del fondo humano. Suiza, Bélgica, Alemania, Austria, Italia, Rusia, Holanda, Inglaterra, Francia, etc. América; en todos estos pueblos se consagran esfuerzos afanosos a esta cruzada heroica de redención. Algunas de las cristalizaciones del fenómeno pedagógico "Escuelas Nuevas" son admirables. Los niños se benefician y se encuentran a sí mismos en la obra que para ellos emprenden sus mayores; y éstos, a su vez, perfeccionan y afianzan su saber profesional en el constante estudio y observación de la infancia, ganando con ello sus técnicas y su arte.

Y nuestra España? Sería falso alegar la indiferencia nuestra; aumentáramos, con un infundio más nuestra autocrítica deprimente, que, al rebasar las fronteras, nos pinta ante el mundo como un pueblo seco y sin sensibilidad. Significadas personas, grupos de valer, suman sus anhelos al movimiento renovador. Existe una sección española perteneciente a la liga internacional de "Educación Nueva", y una revista, la "Revista de Pedagogía", es su órgano en nuestro país. La cultura de los maestros españoles sobre estas nuevas tendencias es ya bastante extensa, y el deseo de muchos padres suficientemente vivo. ¿No sería conveniente hacer en un ensayo concreto lo que muchos sentimos y deseamos?

MARÍA LUISA NAVARRO DE LUZURIAGA.
Bruselas, Octubre 1927.

EL EVANGELIO DEL BUDDHA

Referido según los documentos más antiguos por P. CARUS

Traducción directa del inglés por Rafael Urbano

Precioso volumen en 8.º 5 pesetas.

Editorial BELTRAN

Príncipe, 16, Madrid, y en todas las librerías.

LOS AMERICANOS

Y LOS ARCHIVOS ESPAÑOLES

La investigación de los archivos españoles es uno de los aspectos del hispanismo más fructífero, por una que la Universidad Nacional de Buenos Aires, es decir, el Gabinete de Investigaciones Históricas de su Facultad de Filosofía y Letras viene dedicando mucho tiempo, muchos esfuerzos y mucho dinero.

La República Argentina, convencida de la importancia que existe entre la mayor parte de su historia particular y la de España, y de la necesidad de fundamentarla en los documentos, fieles contrastes de aquella, ya lleva más de dos lustros investigando minuciosamente, y sin interrupción, en los archivos españoles.

Para dirigir la tarea envió a España a D. José Parre Revello, autor de varias de las últimas publicaciones hechas por la Universidad que le comisionó.

Los "adolecentes" martinistas no encuentran interés en España, entre otras razones, por una que la patria de Albéniz, de Falla, de Háfiter, Oscar Espí, etc., no necesita constatar. En cambio, hombres de ciencia que en la Argentina representan bastante más que aquellos sus compatriotas, D. Emilio Ravignani, Director del Instituto de Investigaciones Históricas, y otros escritores y catedráticos, como Cabral Texo, Correa Luna, D. Carbia, Molinari, M. Torres, etc., conocen y aprecian el máximo interés que ofrece España, pues para ello bastarían sus archivos.

A bases de ellos, y otros europeos, como el del Foreign Office, de Londres, y de los americanos, la Universidad de Buenos Aires está rehaciendo la historia argentina y apoyándola en los más firmes puntales, al mismo tiempo que lleva a cabo reimpresiones de libros, cuya consulta, en la mayoría de las veces, es muy difícil o muy costosa, dada la extrema rareza de ellos. Las reimpresiones son fascinantes

res y hechas con esmero tal, que sólo lo apreciará cumplidamente quien conozca alguno de la Biblioteca Argentina de Libros Raros Americanos.

Tres son las otras series de obras que, además del "Boletín", ven la luz en el Instituto; una de tomos de documentos; otra es la *Colectión de Viajeros y Memorias geográficas*, y la más numerosa es la llamada más particularmente *Publicaciones del Instituto de Investigaciones Históricas*.

Sin espacio, por ahora al menos, para hablar detenidamente de muchos libros que lo merecerían, indicaremos sólo que hasta la fecha han aparecido diez y ocho tomos de documentos, cinco reproducciones facsimilares de obras raras y la serie de "Publicaciones", que cuenta treinta y nueve números, uno de los cuales es reimpresión aumentada de la obra de R. D. Carbia sobre la patria de Colón, que figura en la misma serie, y que se agotó. En total, y parte del "Boletín", desde 1908 ha publicado esta sección de la Universidad sesenta y tres volúmenes. Sería ocioso añadir que los historiadores encontrarán las notas, índices y todos los requisitos científicos exigibles a esta clase de publicaciones, tan útiles para la historia hispanoamericana. En Madrid pueden consultarse en la Biblioteca Nacional, en la Academia de la Historia, Biblioteca de Palacio y, algunas, en el Centro de Estudios Históricos y en el Ateneo.

Por el buen nombre de España, esperamos que aquella Real orden del mes de Agosto que se dirige contra los negociantes de la reproducción documental, no vendrá a complicar y hacer mucho más costosa la benemérita labor histórica de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Las declaraciones de la Dirección general de Instrucción pública y Bellas Artes así lo daban a entender.

EMILIANO JOS.

LIBROS ESPAÑOLES

A. RUBIO Y LLUCH: *Los catalanes en Grecia. Últimos años de su dominación. Cuadros históricos*. Vol. I. Serie F. (Colección de Manuales Hispánica.) Editorial Voluntad. Madrid, 1927.

Se trata de un estudio histórico muy interesante, en el que el nuevo académico, catedrático de la Universidad de Barcelona, D. Antonio Rubio Lluch, nos presenta un aspecto, una rama de su vasta erudición, y esclarece hechos muy importantes relacionados con el tema que desarrolla.

Tras las oportunas explicaciones y advertencias del prólogo, el primer capítulo lo dedica a justificar el título del libro, situando al lector en el punto de vista que le sirvió de partida y base para acometer su trabajo.

En el segundo capítulo diserta acerca de "La conquista de Tebas por Juan de Urtubia", y estudia la actuación de los navarros en Albania, en la Morea y en el Ducado de Atenas; la personalidad del arzobispo Simón Atumano y los sucesos que siguieron a la aludida conquista de Tebas, llevada a efecto por el citado Juan de Urtubia en 1379.

El tercer capítulo ostenta el epígrafe "Valor del elogio catalán en la Acrópolis ante la incompreensión de Atenas en la Edad Media", y en él realiza el autor un concienzudo examen de hechos, de mérito inapreciable para cuantos se preocupan de las cuestiones históricas.

El cuarto y último capítulo se refiere a "Los últimos prohombres de la Atenas catalana", y en él se analizan, sucesivamente, las relevantes personalidades de Galcerán de Peralta, Romeo de Bellarbe, Berenguer Aranyola, Dimitri Rendí, Gerardo de Redonella, Nicolás Macrí, Pedro de Pau y Micer Antonio Ballester, arzobispo de Atenas.

En el transcurso de toda la obra se aprecia una gran claridad de expresión, una compensación exacta con los problemas que se plantean, una profundidad, solidez y amplitud de conocimientos y un caudal de datos y referencias, a los que no alcanzan muchos historiadores, y una imparcialidad absoluta en la exposición de los acontecimientos y en los juicios en torno de ellos emitidos, no obstante el carácter particularísimo del tema que informa este ensayo.—C. A. Comet.

LIBROS AMERICANOS

ARMANDO DONOSO: *Sarmiento en el destierro*. Edición ordenada con notas y un estudio. (M. Gleizer, editor. Buenos Aires).

Jóvenes escritores españoles han coincidido en señalar el hecho, de varia interpretación sintomática, pero de realidad apreciable en todos los países, de un renacimiento biográfico, de un interés por las grandes—por las más o menos grandes—figuras, cuyos hechos puedan tener un valor ejemplar o de cualquier orden.

El libro que publica D. Armando Donoso—escritor americano ventajosamente conocido entre nosotros—si bien no es una biografía en sentido estricto, puede incluirse en ese ciclo de producción que Antonio Marchal ha denominado Escuela de Plutarcos.

El Sr. Donoso comienza estudiando la figura sugestiva del autor de "Facundo" en varios de sus momentos más interesantes: cuando los azares de la política le obligaron a expatriarse y a buscar la vida en el comercio, la pedagogía y el periodismo.

A continuación inserta diversos trabajos de Sarmiento: las polémicas del Romanticismo, de que—como es sabido—fué apasionado propagandista.

(Es curioso observar cómo se produce la infección romántica en las tierras americanas, que fueron inspiradoras de tan caracterizadas obras europeas de aquel tipo, y aun—más lejanamente—del espíritu precursor de Juan Jacobo. Con qué trabajo y con qué dureza logra imponerse el Romanticismo en América.

Trabajos que si en el aspecto literario hoy no nos dicen nada, tienen, en cambio, un fuerte significado histórico. Y constituyen un importantísimo elemento para dibujar en la imaginación del lector los perfiles más salientes y nobles del gran argentino Sarmiento.

Es una obra que reúne a su significado nacional—a su peculiaridad—la vibración universal y humana que siempre produce el espectáculo del gran hombre.—F. A.



LIBROS ESPAÑOLES

A. RUBIO Y LLUCH: *Los catalanes en Grecia. Últimos años de su dominación. Cuadros históricos*. Vol. I. Serie F. (Colección de Manuales Hispánica.) Editorial Voluntad. Madrid, 1927.

Se trata de un estudio histórico muy interesante, en el que el nuevo académico, catedrático de la Universidad de Barcelona, D. Antonio Rubio Lluch, nos presenta un aspecto, una rama de su vasta erudición, y esclarece hechos muy importantes relacionados con el tema que desarrolla.

Tras las oportunas explicaciones y advertencias del prólogo, el primer capítulo lo dedica a justificar el título del libro, situando al lector en el punto de vista que le sirvió de partida y base para acometer su trabajo.

En el segundo capítulo diserta acerca de "La conquista de Tebas por Juan de Urtubia", y estudia la actuación de los navarros en Albania, en la Morea y en el Ducado de Atenas; la personalidad del arzobispo Simón Atumano y los sucesos que siguieron a la aludida conquista de Tebas, llevada a efecto por el citado Juan de Urtubia en 1379.

El tercer capítulo ostenta el epígrafe "Valor del elogio catalán en la Acrópolis ante la incompreensión de Atenas en la Edad Media", y en él realiza el autor un concienzudo examen de hechos, de mérito inapreciable para cuantos se preocupan de las cuestiones históricas.

El cuarto y último capítulo se refiere a "Los últimos prohombres de la Atenas catalana", y en él se analizan, sucesivamente, las relevantes personalidades de Galcerán de Peralta, Romeo de Bellarbe, Berenguer Aranyola, Dimitri Rendí, Gerardo de Redonella, Nicolás Macrí, Pedro de Pau y Micer Antonio Ballester, arzobispo de Atenas.

En el transcurso de toda la obra se aprecia una gran claridad de expresión, una compensación exacta con los problemas que se plantean, una profundidad, solidez y amplitud de conocimientos y un caudal de datos y referencias, a los que no alcanzan muchos historiadores, y una imparcialidad absoluta en la exposición de los acontecimientos y en los juicios en torno de ellos emitidos, no obstante el carácter particularísimo del tema que informa este ensayo.—C. A. Comet.

LIBROS AMERICANOS

ARMANDO DONOSO: *Sarmiento en el destierro*. Edición ordenada con notas y un estudio. (M. Gleizer, editor. Buenos Aires).

Jóvenes escritores españoles han coincidido en señalar el hecho, de varia interpretación sintomática, pero de realidad apreciable en todos los países, de un renacimiento biográfico, de un interés por las grandes—por las más o menos grandes—figuras, cuyos hechos puedan tener un valor ejemplar o de cualquier orden.

El libro que publica D. Armando Donoso—escritor americano ventajosamente conocido entre nosotros—si bien no es una biografía en sentido estricto, puede incluirse en ese ciclo de producción que Antonio Marchal ha denominado Escuela de Plutarcos.

El Sr. Donoso comienza estudiando la figura sugestiva del autor de "Facundo" en varios de sus momentos más interesantes: cuando los azares de la política le obligaron a expatriarse y a buscar la vida en el comercio, la pedagogía y el periodismo.

A continuación inserta diversos trabajos de Sarmiento: las polémicas del Romanticismo, de que—como es sabido—fué apasionado propagandista.

(Es curioso observar cómo se produce la infección romántica en las tierras americanas, que fueron inspiradoras de tan caracterizadas obras europeas de aquel tipo, y aun—más lejanamente—del espíritu precursor de Juan Jacobo. Con qué trabajo y con qué dureza logra imponerse el Romanticismo en América.

Trabajos que si en el aspecto literario hoy no nos dicen nada, tienen, en cambio, un fuerte significado histórico. Y constituyen un importantísimo elemento para dibujar en la imaginación del lector los perfiles más salientes y nobles del gran argentino Sarmiento.

Es una obra que reúne a su significado nacional—a su peculiaridad—la vibración universal y humana que siempre produce el espectáculo del gran hombre.—F. A.

LIBROS ALEMANES

PRINCIPE CARLOS ANTONIO ROHAN: *Moskau* (Moscu).—Karlsruhe. Edición G. Braun. 142 páginas.

El libro de Rohan sobre Moscú es, seguramente, una de las pocas obras imparciales, y quizá la más profunda que se haya escrito sobre los problemas de la Rusia bolchevique. El autor se proclama conservador, y lo es, efectivamente, como lo demuestra la excelente revista *Europäische Revue*, que dirige. Es conservador, mas no para permanecer ciego ante las manifestaciones de nuestros días, ni para ignorar y condenar en bloque todo lo que haya producido el bolchevismo, como, por ejemplo, el crear un Gobierno fuerte y estable que pueda trabajar sin las preocupaciones constantes de los Gobiernos parlamentarios, que paralizan la mitad de su actividad. Rohan intenta ver la esencia de lo que está ocurriendo en Rusia, y no se detiene en el aspecto anecdótico y pintoresco, alimento de tantos reporters extranjeros.

creación de caracteres y para el desarrollo de la acción. Jacques Maistré—"el gran seductor, el Don Juan de la paleta"—y Noémi Morrow—una ingenua y deliciosa delincuente del amor carnal—, ambos protagonistas de la fábula, son personajes admirablemente interpretados desde el punto de vista puramente psicológico. El seductor a su pesar, con la inseguridad, la torpeza y la incongruencia indiscutibles que se observa en todo "profesional" del amor inconsciente. Ella, enamorada "enragée", sin motivo alguno justificativo, por tesón y aun contra su voluntad, entregándose a la vorágine del instinto—del instinto sexual, teñido por la complicación absurda de los convencionalismos sociales—, no pretende ser esposa, ni siquiera gozar simplemente comoembra impaciente y exaltada; desea ser, por tiempo indefinido y contra todo evento, la querida de un hombre casado, ya encanecido: sólo porque fué un conquistador incansable de mujeres; porque las poseyó y renunció luego a ellas con crueldad; porque puede hacerla sufrir a ella también, y ella, a su vez—virgen inexperta, aunque pervertida en el fondo, por

LIBROS ALEMANES

PRINCIPE CARLOS ANTONIO ROHAN: *Moskau* (Moscu).—Karlsruhe. Edición G. Braun. 142 páginas.

El libro de Rohan sobre Moscú es, seguramente, una de las pocas obras imparciales, y quizá la más profunda que se haya escrito sobre los problemas de la Rusia bolchevique. El autor se proclama conservador, y lo es, efectivamente, como lo demuestra la excelente revista *Europäische Revue*, que dirige. Es conservador, mas no para permanecer ciego ante las manifestaciones de nuestros días, ni para ignorar y condenar en bloque todo lo que haya producido el bolchevismo, como, por ejemplo, el crear un Gobierno fuerte y estable que pueda trabajar sin las preocupaciones constantes de los Gobiernos parlamentarios, que paralizan la mitad de su actividad. Rohan intenta ver la esencia de lo que está ocurriendo en Rusia, y no se detiene en el aspecto anecdótico y pintoresco, alimento de tantos reporters extranjeros.

JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS

Publicaciones de la "Revista de Filología Española".

Ha aparecido en renovada edición la

ART E

La pintura de Francisco Bores

CHARLA

"guardar bien las formas" es la cosa más sencilla.

APOLOGÍA DEL MONSTRUO

—¿La cosa más sencilla?—replica Bores—. Pues por eso la desdén. No tengo nada que ver con la zoología ordinaria. ¿Y si quiero pintar monstruos?

Me parece muy bien la idea. Lo monstruoso comienza a dejar de serlo en cuanto se cumple en él una ley de armonía. Y el artista es el único fiscal que puede aplicar leyes a un monstruo. Los delitos corrientes—y toda obra de arte original debe constituir un delito de lesa naturaleza, o no es arte original—los juzga cualquiera. Más difícil es juzgar a un monstruo que se sienta en el bañiquillo, o en el caballete. Sólo pueden darnos luz dos peritos, mudos los dos: el buen gusto y la clara pupila. No podremos acudir nunca al Jurado, que absuelve o condena a ciegos.

En un cuento aragones, un mozoelo está aprendiendo a tocar la guitarra. Un día el profesor le importa mucho, y el discípulo termina por decir:

—¿Sabe usted lo que le digo? Que la guitarra es mía y pongo los dedos donde me da la gana.

Los pintores de hoy dicen lo mismo. La paleta es suya, y... Pero, por esta vez, no hagamos caso del baturro. (Hubo, sí, un gran baturro—buen amigo de Bores—que también pintó monstruos. Fue cuando la razón se le dormía. Pero la razón de un genio, aun soñando, aún con "luz negra", ¡es tan clara!)

Loor al monstruo genial. Pero pidámosle que se le despierte la razón. "Ordenar un caos, he aquí la creación"—decía Apollinaire. Los monstruos, donde viven más a gusto es en el caos, pero lo genial es hacer de cada monstruo un tipo.

EL CEPO

Bores pinta cuadros provisionales. Es la mejor manera de crear los definitivos.

Un cuadro definitivo no pertenece ya al pintor. El autor debe desconocerlo y seguir marchando. Si se detiene ante él, ha caído en el cepo.

En arte—lo hemos escrito otras cien veces—es preciso resignarse a olvidar.

Y a olvidarse. Bores se olvida diariamente de sí mismo.

De un empedernido deformador pueden siempre brotar muchas formas originales; de un hábil reproductor, muy pocas.

Bores es un empedernido deformador.

EL RÍPIO

¿Qué pena cuando al poeta le resulta la enación dos o tres versos más corta o más larga que la estrofa! Hay que acudir al rípi, a la ventana simulada de Pascal. O al estrambote, a esos versos que han perdido el tren.

—Y todo eso, ¿no será pintura decorativa? —La pintura no es siempre decorativa. Lo que importa es que el cuadro tenga personalidad, vida propia, en la pared que le toque decorarla. No se subordina a la arquitectura del muro. Que la decoración tenga un valor individual... Etcétera.

—Pues ya es difícil que un cuadro como los tuyos, que sólo puede titularse "Pintura", tenga bien acusada la personalidad. Se necesita que el artista la tenga muy grande...

—Gracias.

—Porque has reducido al mínimo los elementos plásticos. Has resultado, en pintura, el problema de la sencillez. Color y un poco de forma. No hay por donde cogerla. Tu pintura es un bello jarrón sin asas.

—El pintor debe contentarse con pintar. Sencillamente.

—Sí; cortarse, como tú, todas las comunicaciones. Con la poesía, con la música... y con la crítica. Ante un cuadro tuyo, el técnico tiene muy poco que decir.

—Claro.

—Allá los críticos. Pero dime, al menos, cuál de estos cuadros es el que más te gusta.

—El último.

—Cuál es el que más te preocupa.

—El que va a venir.

—Ya. Eres el precursor de ti mismo.

BIOLOGÍA PICTÓRICA

El voluptuoso es todo lo contrario de un hambriento. La voluptuosidad nace de la alegría momentánea de poseer. Por eso es tan risueña, a diferencia de la hartura, que es tediosa, y del instinto contenido, que es triste, como todo lo brutal y todo lo esclavo.

Bores quiere un arte voluptuoso, no un arte instintivo ni exuberante. Siente la delicia de pintar; se le advierte en cada cuadro. Como al poeta enamorado del idioma, una palabra le sugiere un verso, así a Bores, cada matiz del color le sugiere un cuadro. Una estructura. Sus cuadros comienzan y terminan en una armonización plástica, sin prolongaciones, sin sugerencias temáticas extrañas. En la pintura de Bores, todo es indigencia.

Un exceso de honradez le lleva a jugar con larvas de representación, con células de temas. Bores es un caso espléndido de aprendizaje de biología pictórica. Cada cuadro es una fase, un punto de tránsito. Los ojos descansan un momento en el bosquejo sinfónico, sorben voluptuosamente dos o tres colores deliciosos, y siguen la marcha.

—Lo que ya sé hacer no me interesa—dice—. Por eso sus cuadros son, efectivamente, un continuo ensayo, una perenne investigación. En cada cuadro se juega el todo por el todo.

EL EJE Y EL ANDAMIO

"Un cuadro—decía Whistler—está acabado cuando ha desaparecido el eje toda huella de los medios que el pintor utilizó para obtenerlo."

En los cuadros de Bores no hay que pensar en quitar andamio alguno. No los hay. Cada lienzo es un orbe diminuto que gira sobre su eje.

ESCOLLO

El escollo de Bores es el de pretender crear formas de la nada.

Lo difícil—hemos escrito cien veces—no es crear de la nada, sino crear de lo que nos rodea.

La forma es el toro. Hay que ir a él, con decisión, bien recogida la muleta. No se le fascina abriendo de capa.

El cuadro es un organismo. Podrá ser o no vertebrado, tener o no esqueleto. Yo prefiero que en arte se evite siempre el molusco, y desconfío de que pueda dejar de ser molusco un cuadro donde "no se guarden bien las formas".

Para un gran dibujante—como Bores—



DIBUJO DE BORES



DIBUJO DE BORES

En un cuadro son ripios todos los colores que no han llegado a punto para ocupar un asiento. Algunos resuelven el problema suprimiendo asientos, y a esto le llaman austeridad. Esto puede ser tolerable siempre que los colores que queden ganen por sí solos el campeonato de la sensibilidad.

LÍMITE Y SILENCIO

Me gusta la música, porque sabe conceder todo su valor al silencio. Y la pintura, que sabe conceder todo su valor al límite.

En el límite comienza el silencio de la forma. Bores sabe callarse siempre con la máxima delicadeza.

CÁLCULO Y DELEITE

Fin de la pintura: producir un goce visual. El placer de los ojos. Un cuadro debe ser un manantial de sensaciones, no un problema científico.

Se oye decir ante un cuadro: "Esto está resuelto, esto no está resuelto". Amigos míos, os habéis equivocado de puerta. Esta no es la clase de Algebra. Aquí no hay cálculos, sino deleites. No entre aquí—en el estudio de Bores—el que sepa demasiada geometría.

BENJAMIN JARNES.

Exposición Internacional de Carteles

El escritor crítico holandés Sr. G. J. Geers ha tenido la amabilidad de comunicarnos su cercano propósito de abrir una Exposición Internacional de Carteles, primero en Amsterdam (Holanda), y luego en Münster (Alemania).

El Sr. Geers ha invitado al Sr. Giménez Caballero a inaugurarla con una conferencia sobre la Teoría del cartel, ya que su libro, recién editado por Espasa-Calpe, Carteles, figurará, en sitio subrayado, dentro de tal Exposición.

El Sr. Geers desea que los artistas españoles de carteles que deseen concurrir a este concierto internacional, envíen sus muestras a la siguiente dirección: G. J. Geers, 134 Roddenkingsingel Enschede (Holanda).

Postales rusas

WLADIMIRO MAYAKOWSKI.

Color de la piel: número 26 de la escala de Broca; entonación de los ojos: primera categoría de la clasificación de Virchow, su ángulo muy agudo, casi proyectando a derecha e izquierda una clara luz cianótica; la nariz recta, abultada y gruesa, como los labios; la quijada cuadrada y señaladísima hasta las orejas; estas, separadas de la cabeza y la cabeza con una frente ancha apenas rota en su base por una arruga bien hendida; y por todo el casco, sultos, rizados, encrespados los pelos. Una rasadura integral. Una voz de tonante. Una estatua magna. Ningún interés por la simetría del mundo de la estola. Una desprecupación en el atuendo—trajes grises, azules, marrones—. Infinitud de boutades en el music-hall *Aquarium*, en el bar *Moscú* o en el cabaret del *Ermiteje* (1). Varios poemas de millares de versos (2). Una tradición marinettina (3). Una canonización bolcheviqueña (4). La consagración oficial (5): ¡El gigante del imaginismo! Los niños del *Consomol*—alegremente, melancólicamente—batiendo las palmas... y por encima de todo este cuadro, engrandeciendo y enmarcando la roja bandera de las revoluciones. He aquí a Wladimiro Mayakowski, tal como nosotros, hombres occidentales del año 1927, acabamos de representárnoslo.

Empero un Kamenskiñ un Vasiliñ Kamenskiñ—con la frescura infantil—rebuscada o no de la primera revolución y de la escuela nueva, ha trazado este otro retrato de Mayakowski, que ahí va como salutación—ejemplar y pauta—de un camarada suyo:

Palo radiotelegráfico que zumba sordamente—levantado sobre la tierra quieta:—Peligroso—caja de dinamita.—Peso de cinco pudas dentro de una medida—muy pequeña. El es todavía—como una doncella turbadísima—antes de las explicaciones con el prometido—y nerviosamente conmovida y flexiblemente ágil—tanto para el amor como para el verso. O un muchacho de trato caprichoso,—hijo de la actualidad, superneurasténico, potrosco que come y que rechina—cuando en su bolsillo tiene mucho dinero.—Todavía es: Poeta y Príncipe y Mendigo,—Paloma, Sarcastico y Apache,—que en la refriega del espíritu busca el sentido:—nuestro Wladimiro Mayakowski.

Para punto final, como corroboración a nuestra ficha, ligera, ligera... traducimos—con la mayor paciencia—esta *Nuestra marcha* de Wladimiro, después de lo cual también se retirará si se lo permiten—, entre saludos, este comentarista del lírico ruso Wladimiro Mayakowski:

Nuestra marcha.—Golpead en las plazas con el pateo de las revoluciones!—Vayan nuestras cabezas orgullosas y en fila;—nosotros con la lluvia del segundo diluvio—lavaremos la ciudad de los mundos.—Está gris el buey de los días—y es lento el vuelo del carruaje.—Nuestro Señor es la correría—y un tambor nuestro corazón.—¿Hay horas más celestes que las nuestras?—Nos picará la avispita de una bala?—Nuestras armas son nuestras canciones.—Nuestra plata las voces argentinas.—Cúbrete de verde, ¡oh, prado!—prepara un fondo alegre a las nuevas jornadas—y esclaviza Arco Iris, bajo tus colores—el galopar de las estrellas!—para entretenernos enlazar nuestros cantos.—Eh tú, Osa Mayor, ordena—que se nos acepten en el cielo.—Bebe las alegrías! Cantal!—Las venas están turgidas de primavera—oh corazón, toca un son de batalla.—Nuestro pecho es el cobre de losatabales.

(1) De Mayakowski "yo sólo tengo un clavo en mi zapato" más obsesivamente que toda la fantasía de Goethe". Sus poemas autóscritos en los muros más altos de los edificios públicos. Sus escándalos nocturnos y su vozaron espléndido entre las muchachas que van en busca de aventuras a los cafés de noche.

(2) 150.000.000. *Aventura extraordinaria*. *Lenin*. *Orden a la Armada del Arte*, etc., etcétera.

(3) Avido y confesional de los manifestos de Marinetti, de sus normas y de las proclamas futuristas de 1909 a la de diciembre de 1919 *nelle carceri di San Vittore*, hay que subrayar su doloroso desconcierto, su traumatismo o golpeazo en el matiz político, después de aquel día en que Marinetti le salió fascista y anticomunista. Y sin embargo, ¡tan cercanos!

(4) Ivanov Kogan. Grossman-Roschin; unos y otros—críticos de las dos orillas del Moscú y del Neva—sunt discuten y discutirán sobre la estética, la ética, la teleología y el paralelismo de Mayakowski, cuando su menemismo más cierto es el bizantinismo de un Constantino Perferigeto, en su desprecio arrebatador y gesticulante por todos esos símbolos mediocristianos de los caballeros, de la Bella Dama, y de la nostalgia de la patria celeste; en sus bárbaras, barrocas e inflamadas arengas contra el feudalismo espiritual y occidental de la Edad Media. Y sin embargo, con un tan perfecto caballerismo de la imagen, de la superación conceptual de la casa.

(5) Muerto Blak (1921), pese a los reparos de ideología sectaria de León Broustine (Trotsky)—*Verlag für Literatur und Politik* (Viena, 1924)—y a las denigraciones de los otros jefes de los clanes poéticos, el hecho es que Wladimiro Mayakowski goza actualmente de los honores y de las ventajitas de la exaltación oficial y semiocial de la Rusia triunfante.

JUAN APARICIO LÓPEZ.

Postales francesas

NUEVO INVENTO

Max Jacob ha inventado una nueva palabra: TORTICOLITALE. No sabemos si se trata de una muesa o de una enfermedad.

Sospechamos que de ambas cosas.

Postales húngaras

EL CAMPO Y LA CAPITAL

Si—según Brunetiere—la literatura francesa es social; la inglesa, individualista; la alemana, filosófica, y la italiana, artística, la húngara es, ante todo, una literatura nacional. El relativamente pequeño pueblo húngaro, preocupado constantemente en la defensa de su nacionalidad, contra los turcos, contra los eslavos y, sobre todo, contra el Imperio germánico, no se podía permitir el lujo de pensar siquiera en el arte puro. La literatura húngara fue, durante siglos expresión de esa inquietud de orden nacional; vivió en el culto de su pasado glorioso, lamentándose del presente desolador y consolándose, con ayuda de la esperanza, en un porvenir más brillante.

Es natural, pues, que la literatura húngara se haya ocupado en primer término del pasado, y luego de los elementos típicamente nacionales de Hungría, o sea: del campesino y del hidalgo terrateniente. Más tarde, fueron también el artesano, el funcionario de las Diputaciones y Ayuntamientos, el burgués de las ciudades de provincias, quienes dieron temas a la literatura.

Pero Budapest, con sus Bancos, sus fábricas y sus salones, fué desatendido por los escritores, porque la capital de Hungría era una ciudad preponderantemente alemana y judía. Sólo la generación de escritores que hoy tienen de cincuenta a sesenta años (Kóbor, Heltai, Molnar, etc.) vió por primera vez a Budapest bruscamente convertido de aldea a metrópoli, una ciudad yaqui, con sus comerciantes, empleados, intelectuales, artistas, bohemios; con sus modistillas, cómicas y meretrices.

Pero para la academia y para los centros oficiales, Budapest sigue siendo un cuerpo extraño, enclavado en tierra magyar, y el género literario que merece su aplauso es todavía el que se ocupa del campo y de la provincia. Kóbor, Heltai, Molnar, no han llegado a ser escritores oficiales bienquistos, ni lo serán nunca los novelistas de Budapest, como Luis Nagy, pintor de los intelectuales exasperados y revolucionarios; Béla Révész, cantor de los proletarios de la industria; Luis Hatvany, cronista de la alta burguesía; Margarita Kaffka, Miguel Földi, Miguel Babits, Luis Biró, etc., novelistas de la clase media. El campesino y el hidalgo han dejado de ser objeto único de la literatura; sin embargo, falta aún la novela definitiva de la clase media intelectual: el profesor, el magistrado, el ingeniero, etc. Falta también la novela del industrial, del hombre de negocios y del obrero. Y el cuadro de la Hungría de antes de la guerra, y el de la transformación que ha sufrido el país y el alma de la nación con la guerra perdida, con la dictadura roja y con la contrarrevolución blanca.

KASSAK Y SU "DOKUMENTUM"

He conversado con Luis Kassák, maestro de los poetas jóvenes. Fue en el café que les sirve de despacho, de sala de lectura, de restaurante y de redacción. Kassák pasó, a los veintitres años, de obrero metalúrgico a jefe de una escuela literaria, bruscamente. Fundó la revista *Ma* (Hoy). Y conquistó renombre entre los mejores. *Ma* ha cambiado ahora de rútilo; se llama *Dokumentum*—por razones de índole política—, pero sigue bajo la dirección de Kassák.

—Lo que caracteriza nuestro movimiento —nos dice Kassák—es que estamos más allá de los "ismos". De los diferentes "ismos" hemos sacado todos los resultados, y ahora, de los resultados parciales construimos una síntesis. Si no nos repugnan los "ismos", llamáramos nuestro movimiento "constructivismo". Hemos vuelto a las bases reales; no somos realistas, pero buscamos la expresión más sencilla y más fuerte; casi podríamos decir de más precisión matemática. Estamos en contacto con las artes plásticas rusas y holandesas, con la moderna arquitectura alemana y con la música de ritmo puro. No pretendemos producir efecto por sorpresas; nuestra actitud es pura y determinada. No hacemos arte de tendencia; sin embargo, como somos destructores de lo pasado, los socialistas podrían considerarnos como suyos, pero jamás los reaccionarios.

Los principales colaboradores de *Dokumentum* son Andrés Németh, José Nádas, Tibor Déry y Joly Ilyés.—Andrés Révész, Budapest.



LA ACTIVIDAD MUSICAL CATALANA

I. El pasado

Llagan a Madrid con gran frecuencia noticias referentes al movimiento musical desplegado por Cataluña o por los músicos catalanes. Un día, es la inabarcable interpretación de la sexta ópera de *Affisa solennis*; otro, la expectación causada en Congresos Internacionales por las Memorias de músicos como el P. Gregorio María Sufel o Mosén Higinio Anglés; otro, el triunfo logrado por la Banda Municipal barcelonesa en los festivales de Francfort, o los éxitos de Casals como violonchelista en todo el orbe, o las ovaciones de Manén como operista en las principales escenas alemanas. Ante tan elocuentes manifestaciones, ha llegado la hora de hacer examen de conciencia y de inteligencia para preguntarse: ¿Es que la música catalana, como la literatura catalana, tiene una personalidad propia? ¿Es que por otra parte, la música catalana ha podido influir sobre la música de nuestra Península de un modo más o menos denso? ¿Es que esta superioridad actual de la música catalana constituye un suceso efímero o, por el contrario, tiene sus raigambres en preteritos siglos? Y, por último, ¿cuál es el alcance, cuál la extensión, cuáles las tendencias de la actividad musical catalana en nuestros días, bajo su triple fase: creación de los productores, recreación de los intérpretes y labor de los músicos?

Responder a estas preguntas es tarea compleja y difícil. Se corre el riesgo de cometer omisiones involuntarias y el peligro de no acertar al establecer en su exacta medida los méritos de numerosos artistas, tanto preteritos como presentes. Y, sin embargo, bien o mal, hay que responder a ellas, poniendo tanta seriedad en la exposición de los hechos como desparojamiento en la formulación de los juicios. Iniciemos hoy, sin más preámbulos, esta gratísima tarea, que habrá de ser continuada en días sucesivos.

En los albores del siglo XI nos ofrece Oliva, el famoso, el abad del Monasterio de Ripoll, muestras de su actividad fecunda en el terreno musical. Su poema "La música de Romaña", que asimismo compuso varias óperas para la espineta, cuya boga se mantuvo entre el mundo filarmónico español durante siglo y medio, o sea hasta las postrimerías del XVIII. El arpa, el violín y el órgano tuvieron un intérprete no menos distinguido en Juan Bautista Robacert, también procedente de la misma Escalania, y que en la segunda mitad del siglo XVII fué llamado, por su reputación, a desempeñar el puesto de organista en el convento de San Martín, de esta Corte.

Otra gran figura del movimiento musical catalán es el maestro de capilla de la catedral barcelonesa D. Francisco Valls. Su "Misa", a cinco voces, titulada "Scala Aretina", inspirada en el anhelo de realizar la expresión, en música, de ese famoso polígrafo se ocupa de la música en su "Retórica", en su "Ars Magna" y su "Arbor Scientie", así como en su "Arte de cantar", y aunque trata el arte de los sonidos más como filósofo y pensador que como artista, nunca olvida el poder expresivo de las notas.

En el siglo XIV, Juan I de Aragón, continuando las tradiciones de sus antecesores, establece en Barcelona el "Consistorio del Gay Saber" (1360). La música profana de tipo trovadoresco sigue cultivándose entonces con amor no entibiado.

Si el género profano refugió entonces con esplendores que bien pronto habrían de extinguirse, en cambio el género religioso produjo un plantel de grandes artistas, que hubieron de vivificar la música durante varios siglos, merced al Monasterio montserratino y su "Escalania" famosa, de la cual han salido compositores e intérpretes que dieron lustre a otros monasterios, conventos y catedrales. Baste recordar, por lo pronto, el nombre del P. Márquez, que a comienzos del siglo XVII desempeñaba en el Convento de las Descalzas Reales, de Madrid, el cargo vacante por defunción del insigne polifonista Tomás Luis de Victoria; y después, maestro de capilla en el Monasterio de El Escorial, produciendo obras pertenecientes a variados géneros, entre las cuales resaltan sus "Sonatas", de tipo scarlattiano, cuya transcripción ha sido publicada recientemente en París, merced al fervor que por este artista siente Joaquín Nin, su feliz intérprete, y D. Juan Bautista Bruguera y Morreras, con-

Espíritu de cafetín, en el Fontalba

Hace pocas noches se desarrolló, en el teatro Fontalba, de Madrid, un suceso de cariz literario, que ha sido muy comentado. Se representaba una obra cualquiera. Y, al final, frente a las aprobaciones de varios espectadores, salió la chillona desaprobación de un señor. Este señor era un novelista Valle-Inclán.

La gente chilló más ante aquel chillido. Intervino la autoridad. Se detuvo al chillón. Y a las tres de la mañana todo terminó, como en los saínets de López Silva: con un chulesco "¡señores: aquí no ha pasado ná!". Indudablemente ha tenido cierta gracia esta nueva tragedia grotesca de Valle-Inclán. *Cierta gracia*. Porque sólo se la habrán sonreído todos los señores de cuarenta y cinco años para arriba.

Una gracia de café de Fornos. De "generación del 98 en la intimidad". Una gracia de cafetín, digna de ser novelada por Emilio Carrere.

LEYENDO el suceso parece que imaginamos aquella absurda época finisecular, en que Benavente comía churros con viragos. Maeztu quería andar a gatas toda la calle de Alcalá, Baroja pensaba en las bombas, Burrell, en Jesucristo; Miguel Moya, en la regeneración de España; Francos Rodríguez, en la Sanidad; Zuloaga, en los toreros; "Azorín", en el Anarquismo...

Valle-Inclán, con su grito, ha evocado aquel Madrid seforitino, achulado y exánime, donde el bohemio podía darse el lujo de quedarse en calzoncillos (el que los tenía), en medio de las risas de los cocheros.

Alguien creyó sincera y heroica la generación del 98.

Luego hemos ido viendo que todos sus componentes cambiaban la casaca, la levita, la chaqueta, la blusa y todo lo cambiable.

Sólo—a muchos de ellos—les ha quedado, como nunca se tuñó a cafetín, a cosa acalada, a reculo sentimental.

El grito de Fontalba podrá tener toda la justicia estética que tienen los espertados de Valle-Inclán. Pero esos gritos de teatro—todos lo sabemos perfectamente—no salieron nunca más que del gallinero. Como refrendando la retórica de ese género infecto, que es el teatro actual de nuestros escenarios, adonde no va ya más que el espíritu de cafetín a aplaudir o a chillar.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES NI SE MANTIENE CORRESPONDENCIA ACERCA DE AQUELLOS QUE SE NOS REMITAN ESPONTÁNEAMENTE.

trapuntista de tan profundos conocimientos, que en 1765 obtuvo el premio de 1.000 guineas y la medalla de oro ofrecidos por el "Catch Club" de Londres al autor del "Canon" más notable, no sólo por el arte científico, sino por el doble interés armónico y melódico; y D. Jaime Balis y Vila, que fué, sucesivamente, maestro de capilla en varias catedrales y, finalmente, desempeñó ese mismo cargo en el Convento Real de la Encarnación, de Madrid, falleciendo en esta Corte en el año 1826.

El siglo de oro musical español tuvo en Cataluña personalidades eminentes: los dos Mateo Flecha (el tío y sobrino); Pedro Alberto Vila y su sobrino Luis Ferrán Vila; Cristóbal Brudieu... El mayor de los Flecha compuso famosísimas "Ensaladas", que reunían temas de música catalana, de música singular, y su sobrino también cultivó este mismo género, en el que se daba entrada a la canción popular, por lo que tales obras reúnen doble interés artístico y folklórico. Los dos Vilas gozaban de reputación enorme, singularmente el tío, que fué canónigo y organista de la catedral barcelonesa durante casi toda su vida, por lo que, para oírle y admirarle, venían muchas personas desde Francia, Italia y otros países. Juan Brudieu, maestro de capilla en la Seo de Urgel, compuso unos "Madrigales" caracterizados por el dominio de la técnica y la audacia asombrosa, habiendo utilizado para ello tanto poesías catalanas como castellanas.

Pasan los siglos, y en este galope del tiempo, otros ilustres artistas suceden a los que la muerte iba segando. Unos cultivan el género profano y otros el religioso, cuando no simultáneamente. Algunos obtienen éxitos en el teatro. Algunos, más modestos, no brillan como compositores, sino como intérpretes o didácticos.

A este último respecto, será oportuno recordar que si entre los vihuelistas del siglo XVI Cataluña no dió ningún nombre conocido, cuando la vihuela cedió el puesto a la guitarra, el primer autor de un tratado para este instrumento fué catalán. Era doctor en medicina; se llamaba Juan Carlos Amat; publicó en Lyon un libro científico, *Fructus medicis*, universalmente conocido y reimpresso varias veces, y publicó en Barcelona, el año 1586, un libro, "Guitarra española y Vándola en dos maneras de Guitarra castellana y catalana", obra que ha gozado del mayor éxito durante dos siglos largos, haciéndose numerosas reimpresiones, no sólo en catalán y castellano, sino incluso en valenciano, lo cual revela cuán difundida se hallaba esta modesta producción didáctica.

Otro instrumento popular—la chirimía—pudo aumentar su repertorio con unas "Gallardas" destinadas a dicho instrumento, escritas por un organista y compositor notabilísimo, procedente de la Escalania montserratina—Fray Juan Romaña—, quien asimismo compuso varias óperas para la espineta, cuya boga se mantuvo entre el mundo filarmónico español durante siglo y medio, o sea hasta las postrimerías del XVIII. El arpa, el violín y el órgano tuvieron un intérprete no menos distinguido en Juan Bautista Robacert, también procedente de la misma Escalania, y que en la segunda mitad del siglo XVII fué llamado, por su reputación, a desempeñar el puesto de organista en el convento de San Martín, de esta Corte.

Otra gran figura del movimiento musical catalán es el maestro de capilla de la catedral barcelonesa D. Francisco Valls. Su "Misa", a cinco voces, titulada "Scala Aretina", inspirada en el anhelo de realizar la expresión, en música, de ese famoso polígrafo se ocupa de la música en su "Retórica", en su "Ars Magna" y su "Arbor Scientie", así como en su "Arte de cantar", y aunque trata el arte de los sonidos más como filósofo y pensador que como artista, nunca olvida el poder expresivo de las notas.

En el siglo XIV, Juan I de Aragón, continuando las tradiciones de sus antecesores, establece en Barcelona el "Consistorio del Gay Saber" (1360). La música profana de tipo trovadoresco sigue cultivándose entonces con amor no entibiado.

Si el género profano refugió entonces con esplendores que bien pronto habrían de extinguirse, en cambio el género religioso produjo un plantel de grandes artistas, que hubieron de vivificar la música durante varios siglos, merced al Monasterio montserratino y su "Escalania" famosa, de la cual han salido compositores e intérpretes que dieron lustre a otros monasterios, conventos y catedrales. Baste recordar, por lo pronto, el nombre del P. Márquez, que a comienzos del siglo XVII desempeñaba en el Convento de las Descalzas Reales, de Madrid, el cargo vacante por defunción del insigne polifonista Tomás Luis de Victoria; y después, maestro de capilla en el Monasterio de El Escorial, produciendo obras pertenecientes a variados géneros, entre las cuales resaltan sus "Sonatas", de tipo scarlattiano, cuya transcripción ha sido publicada recientemente en París, merced al fervor que por este artista siente Joaquín Nin, su feliz intérprete, y D. Juan Bautista Bruguera y Morreras, con-

trapezista de tan profundos conocimientos, que en 1765 obtuvo el premio de 1.000 guineas y la medalla de oro ofrecidos por el "Catch Club" de Londres al autor del "Canon" más notable, no sólo por el arte científico, sino por el doble interés armónico y melódico; y D. Jaime Balis y Vila, que fué, sucesivamente, maestro de capilla en varias catedrales y, finalmente, desempeñó ese mismo cargo en el Convento Real de la Encarnación, de Madrid, falleciendo en esta Corte en el año 1826.

El siglo de oro musical español tuvo en Cataluña personalidades eminentes: los dos Mateo Flecha (el tío y sobrino); Pedro Alberto Vila y su sobrino Luis Ferrán Vila; Cristóbal Brudieu... El mayor de los Flecha compuso famosísimas "Ensaladas", que reunían temas de música catalana, de música singular, y su sobrino también cultivó este mismo género, en el que se daba entrada a la canción popular, por lo que tales obras reúnen doble interés artístico y folklórico. Los dos Vilas gozaban de reputación enorme, singularmente el tío, que fué canónigo y organista de la catedral barcelonesa durante casi toda su vida, por lo que, para oírle y admirarle, venían muchas personas desde Francia, Italia y otros países. Juan Brudieu, maestro de capilla en la Seo de Urgel, compuso unos "Madrigales" caracterizados por el dominio de la técnica y la audacia asombrosa, habiendo utilizado para ello tanto poesías catalanas como castellanas.

Pasan los siglos, y en este galope del tiempo, otros ilustres artistas suceden a los que la muerte iba segando. Unos cultivan el género profano y otros el religioso, cuando no simultáneamente. Algunos obtienen éxitos en el teatro. Algunos, más modestos, no brillan como compositores, sino como intérpretes o didácticos.

A este último respecto, será oportuno recordar que si entre los vihuelistas del siglo XVI Cataluña no dió ningún nombre conocido, cuando la vihuela cedió el puesto a la guitarra, el primer autor de un tratado para este instrumento fué catalán. Era doctor en medicina; se llamaba Juan Carlos Amat; publicó en Lyon un libro científico, *Fructus medicis*, universalmente conocido y reimpresso varias veces, y publicó en Barcelona, el año 1586, un libro, "Guitarra española y Vándola en dos maneras de Guitarra castellana y catalana", obra que ha gozado del mayor éxito durante dos siglos largos, haciéndose numerosas reimpresiones, no sólo en catalán y castellano, sino incluso en valenciano, lo cual revela cuán difundida se hallaba esta modesta producción didáctica.

Otro instrumento popular—la chirimía—pudo aumentar su repertorio con unas "Gallardas" destinadas a



NUEVA SECCIÓN

Inauguramos en este número una sección constante que creemos responde a una necesidad sentida desde hace tiempo en nuestras letras: encauzar el movimiento bibliófilo de nuestro país y orientar a los amigos del libro antiguo, sobre su mercado y cotización.

En esta sección, aparecerán breves ensayos sobre EDICIONES RARAS Y CURIOSAS. Sobre CATÁLOGOS de librerías. MOVIMIENTO DE BIBLIOTECAS Y ARCHIVOS PÚBLICOS Y PRIVADOS. TIPOS DE BIBLIÓFILOS pasados y actuales. LIBRERÍAS Y EDITORIALES de actualidad. Y un vivaz sector de OFERTAS Y DEMANDAS donde el bibliófilo y el librero podrán depositar sus preguntas y respuestas.

Para ello, instauramos un ANUNCIO DEL BIBLIÓFILO, barato y breve: 2 PESETAS LAS TRES LINEAS DEL CUERPO 8.

De esta modo, nuestra sección será un ÍNDICE QUINCENAL que servirá de guía para cuantos en España y el Extranjero se interesen por el Libro.

La sección estará a cargo del eminente bibliófilo y paleógrafo D. AGUSTÍN MILLARES, catedrático de Paleografía en la Universidad Central. De D. JOSÉ ARTILES bibliotecario del Ateneo de Madrid. Y del librero y perito en Bibliofilia, Sr. ESCODA.

Comenzamos nuestra sección hoy presentando una librería peninsular de gran relieve actual: CATALONIA, de Barcelona.

La librería Catalonla

Antonio López Llausás es uno de los empresarios del libro más jóvenes y mejor orientados de la actualidad española. Posee ese sentido—algo germánico del catalán—de la tenacidad y de la exploración. Nada más lejano del tipo del viejo librero, cascarrabias y hermético, para quien el libro constituía una especie de parásito insuperable.

El Sr. López Llausás ha tenido la amabilidad de contestarnos a las siguientes preguntas: —¿Quiere usted contarnos la fundación de su librería?

—Mi juventud la pasé siendo un mal estudiante y un muy mediano dependiente de librería; pero como mi adolescencia y los años que la siguieron transcurrieron entre libros, revistas y periódicos, al lado de mi padre, en la Librería Española, en la Rambla del Centro, 20, claro está que al tener que ganarme la vida, no podía ocurrirme instalar un bar, sino una imprenta. Después de un par o tres años de estar luchando con cajistas, linotipistas, minervistas y demás, y a pesar del mucho trabajo que ello me daba, me empezó a bullir en la cabeza la idea de instalar una librería. Desde el primer momento sólo me interesó como emplazamiento la Plaza de Cataluña. Allí no hay nunca tiendas para alquilar; así es que tenía que pensarse que sólo a través de un fuerte traspaso se entraría en alguna de las ya existentes. Comencé las gestiones cerca de la que hoy tengo en la Plaza de Cataluña, 17, y aunque me pidieron más de 100.000 pesetas, por

ello no me arredré, y con santa insistencia, que diría nuestro Eugenio d'Ors, logré, después de algunos meses de lucha, que esta cantidad fuera reducida a su mitad. Mi capital era en aquellos momentos poco menos que nulo; así es que propuse si querían correr la aventura conmigo los que en aquel entonces eran ya colaboradores en mi negocio de imprenta, José María Cruzet y Manuel Borrás, los cuales, teniendo fe en mis condiciones y en mi buena estrella, confiaron en lo que les dije, a pesar de los tristes augurios que de la futura librería hacían ya la mayoría de mis compañeros de profesión, creyendo que era el mayor de los desatinos defender vendiendo libros un alquiler de más de 1.500 pesetas mensuales. Los primeros tiempos fueron duros, pero mi tenacidad, constancia y fe en el negocio hicieron que a los tres años pueda decir con orgullo que la "Librería Catalonia" no sólo es una de las masas surtidas de España, sino de las más favorecidas por un público numeroso y adicto.



LA LIBRERÍA "CATALONIA" por Barradas

—¿Cuál es su especialidad? —Cultivamos, no exclusivamente, pero sí con un amor especial, el libro catalán. Los mejores escritores y el más numeroso inteligente público son adictos de "Catalonia". Rovira y Virgili, Prudencio Bertrana, Carlos Soldevila, Víctor Catalá, J. Puig y Ferrer, Juan Santamaría, J. Roig y Raventós, Alfonso Maseras, Pedro Corominas, José Plá, Alejandro Plana, César A. Jordana, Navarro Costabella, Domingo Guansé y tantos otros, tienen sus mejores y más recientes obras editadas por la "Librería Catalonia". El público que lee es un entusiasta de mi librería. La cantidad y calidad de compradores que desfilan diariamente por "Catalonia" es realmente extraordinaria, y algún visitante extranjero se ha maravillado del contingente de clientes que en todo momento se encuentra en mi librería. Para dar una cifra elocuente, el último Día del Libro se vendieron más de 4.000 volúmenes, y la recaudación superó a 10.000 pesetas.



EL LIBRERO LÓPEZ LLAUSÁS por Barradas

—¿Qué empresas ha acometido? —Hay que tener en cuenta que comencé mi negocio (y continúo) sin capital alguno, y las empresas editoriales, por modestas que sean, lo requieren. No obstante, lo más importante que he emprendido ha sido la publicación de la "Historia Nacional de Catalunya", de Antonio Rovira y Virgili, actualmente en curso de publicación, y de la que han aparecido ya cuatro volúmenes, de más de 600 páginas cada uno, con profusión de ilustraciones. Si las actividades periodísticas del amigo Rovira le dejan los momentos libres que el escribir una obra de tal importancia requiere, espero que quedarán publicados los dos volúmenes que faltan para completar esta obra en un par de años. Las dificultades de publicación han sido enormes, pues hacia más de cincuenta años no se había publicado ninguna obra de este género, y las lagunas que había en nuestra Historia han tenido que ser estudiadas con gran detenimiento por su autor, ya que ha querido dar un carácter completamente científico a su Historia.

Otras empresas tengo a mi cuidado, siendo una de las más importantes, y que cultivo con más cariño, la continuación del lote de publicaciones de la antigua "Editorial Catalana", que puso en mis manos hará unos tres años, próximamente, para que las orientara y administrara, D. Francisco Cambó. Son estas: el magazine "D'ací i D'allà", que dirige Carlos Soldevila; la "Biblioteca Literaria", que lanza al mercado catalán ocho obras anuales, y que dirige Juan Estelrich; "Economía i Finances", revista quincenal financiera, cuya dirección está confiada al competente Miguel Vidal y Guardiola, y "Agricultura i Ramaderia", quincenal también, de gran difusión entre los campesinos catalanes, y de la que es director J. Rossell y Vilà.

Al lado de la "Biblioteca Literaria", y para que su ortodoxia y blancura queden compensadas, publicamos la "Biblioteca Catalonia", donde sus autores tienen una máxima libertad de exposición y de pensamiento. Los "Quaderns Blaus" es otra de nuestras colecciones que ha alcanzado un rotundo éxito. Son biografías anecdóticas de nuestra gente: Cambó, el Dr. Turró, Luis Millet, Rovira y Virgili, Javier Nogués, etc., etc.; es decir, políticos, músicos, artistas y comerciantes, todos van desfilando por los "Quaderns Blaus". Ha alcanzado esta colección tanto éxito, que con el amigo Rafael Marquina y Rivas Cherif hemos pensado en hacer una similar en castellano, empezando con estas biografías anecdóticas de Valle Inclán, Sánchez Guerra, Bagaría, Unamuno y tantos y tantos cuya vida pública y privada podría interesar a millares de lectores hispanoamericanos.

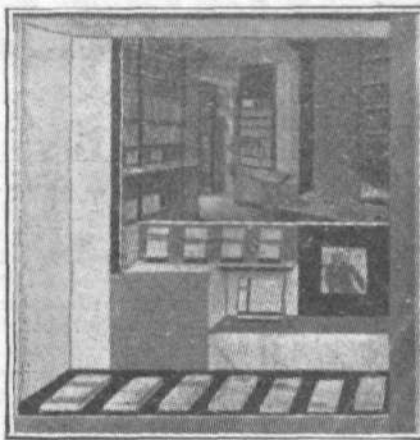
Al lado de estas colecciones, publica la "Librería Catalonia", con el título de "Biblioteca Horizontes", una colección de libros filosóficos, religiosos, cuyos primeros títulos han sido "L'Església i la Castedat", colección de textos de Torras y Bages, una traducción del gran libro de Chesterton "L'home perdurable" y "El Teosofisme", del Reverendo P. José María Tusquets.



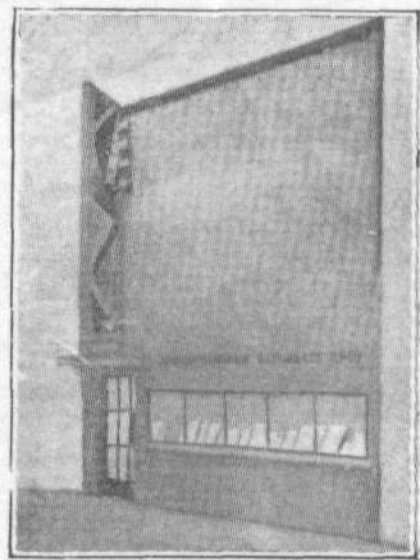
CATALONIA, el día de la Fiesta del Libro

—¿Qué proyectos tiene? —Muchos y variados; pero el más importante es el anuncio, para un plazo relativamente breve, de la edición de un completo "Diccionario catalán", que está preparando hace más de tres años el gran filólogo catalán Pompeu Fabra. Será un sólo volumen, de unas 2.000 páginas, de un formato parecido al Diccionario, publicado recientemente, de la Real Academia Española. Tengo también el proyecto de publicar en castellano una Biblioteca de autores catalanes, donde se den a conocer, verdaderas a la lengua castellana, las mejores y más modernas obras de la literatura catalana, confiando sus traducciones a escritores de solvencia literaria, como Diez-Cañedo, Marquina, etc., etc. —¿Posee usted algunas anécdotas sobresalientes? —Las ocurridas a todos los libreros. El señor que pide libros, con una encuadernación roja o azul, sin importarle su contenido, para que haga buen efecto al lado de otros libros que ya tiene. El país catalán, que sin saber casi leer, sugestionado por el apostolado que se hace en pro de la "Fundació Bernat Metge", nos pide los "Diálogos" de Platón. Y muchas otras sin gran transcendencia que amenizan continuamente nuestra vida de libreros.

Librerías de Vanguardia



LIBRERÍA EN JENA (Walter Dexel)



LIBRERÍA DE PARÍS (Robert Mallet-Stevens)

LIBROS NUEVOS

DE MARIO VERDAGUER
PIEDRAS Y VIENTO (novela), 5 pesetas.
LA ISLA DE ORO (3.ª edición), 5 pesetas.
DE TOMAS ORTS-RAMOS
DE LA SANGRE DEL TORO (novela picaresca), 4 pesetas.
DE PANAIT ISTRATI
LOS AIDUCS (novela rumana), 3 pesetas.
DE MIHAI TICAN
LA VIDA DEL BLANCO EN LA TIERRA DEL NEGRO (viajes por el África Occidental y Central en 1926), dos volúmenes, 10 pesetas.
DE PEREZ DE LA OSSA
VELETAS (libro de historias extraordinarias), 3 pesetas.
DE ESTEBAN CABET
VIAJE POR ICARIA dos volúmenes, 8 pesetas.
DE THEO VARLET
EL BÓLIDO DE ORO (novela de aventuras, moderna de asunto y estilo), 4 pesetas.
Pídalos a su Librero o a Editorial LUX-BARCELONA

LIBRERIA FRANCESA

LIBRERIA GENERAL ESPAÑOLA

El mayor surtido de obras nacionales y extranjeras de España.

Ventas por correspondencia a Provincias y Extranjero.

Solicite informes, catálogos mensuales, etc.

RAMBLA DEL CENTRO, 8 Y 10

BARCELONA

Editores: El anuncio en "La Gaceta Literaria" es el más barato y eficaz. El que no anuncia, no vende.

A LOS AMANTES DEL ARTE, DE LAS BELLAS LETRAS,
DE LA ANTIGÜEDAD
UN VERDADERO MONUMENTO LITERARIO
TODAS LAS OBRAS ATRIBUIDAS A

HOMERO

ILIADA, ODISEA, HIMNOS, BATRACOMIOMACHIA,
EPIGRAMAS, FRAGMENTOS

Primera versión íntegra y completa, por L. Segala y Estalella, Profesor de griego en la Universidad de Barcelona, precedida de dos cartas autógrafas de Menéndez Pelayo y de los informes de la Real Academia Española, enmiendados de aquella. Un magnífico volumen, casi folio, de 812 páginas, impresas en excelente papel. 48 láminas aparte representando obras de arte de la antigüedad, inspiradas en temas homéricos.

La versión más fiel y literal, enriquecida con las ilustraciones más adecuadas y auténticas. Además se han impreso cuarenta ejemplares en papel de puro hilo Lafuma, que se venden, en rústica, a 150 pesetas cada uno.

A fin de facilitar la adquisición, es admitido, únicamente para España, el pago en doce plazos mensuales, el primero de 10 pesetas, y los once restantes de 5 pesetas. En este caso es preciso suscribir previamente el correspondiente contrato.

Pídate a la Casa editorial el prospecto, que se manda gratis, y que contiene muestra de los grabados y láminas.

Los pedidos han de dirigirse a la Casa editora, calle de Aragón, núm. 255, Apartado 322, Barcelona, o a todas las buenas librerías y centros de suscripción.

BOLETIN DE SUBSCRIPCION

Yo, el abajo firmado, declaro comprar a los Sres. Montaner y Simón, editores, de Barcelona,

LAS OBRAS COMPLETAS DE HOMERO

obligándome a pagar su importe de pesetas al contado (1) o en doce plazos mensuales, hasta su completa liquidación (el primero, de pesetas 10, y los once restantes, de pesetas 5.)

Nombre y apellidos.....
Profesión.....
Dirección del empleo.....
Domicilio.....
Población.....
Provincia.....
Fecha..... de de 1927.

Córtese este boletín y mándese bajo sobre a la Casa

MONTANER Y SIMÓN-Editores, BARCELONA.-C. de Aragón, 255.-Apartado 322

(1) Bórrese la forma de pago que no se escoja.



LA INFORMACIÓN PERIODÍSTICA

Oficina de recortes de periódicos de Madrid, provincias y extranjero.

Recopila y suministra recortes de Prensa sobre cualquier asunto o personalidad.

Rodríguez San Pedro, 58 - Apartado 7.044 MADRID

"La Gaceta Literaria"

SE VENDE EN PARÍS

10, rue Gay-Lussac

Libraire: LEÓN SÁNCHEZ CUESTA

CONCESIONARIO PARA LA VENTA

Precio: 1,50 fr.

UN LIBRO FEMINISTA

Acaba de ponerse a la venta el volumen "LAS REIVINDICACIONES FEMENINAS" original del defensor de las ideas emancipadoras de la mujer, Santiago Valentí Camp.

De venta en las principales librerías, al precio de 6 pesetas.

Los pedidos a J. Ruiz Romero, Encarnación, 27 y 29, Barcelona.

SE HA PUESTO A LA VENTA

"La rosa y el laurel"

de Tomás Garcés

Biblioteca Ibérica de "La Gaceta Literaria"

Imp. E. Giménez.—Huertas, 16 y 18, Madrid.



LIBROS NUEVOS

Pesetas.

ANTOLOGIA DE GONGORA..... 5
CABANES (DR.): Las muertes misteriosas de la Historia 10
DEWEY: Filosofía de la educación..... 5
INSUA (A.): Hombres y mujeres que aman..... 5
KIRK: Quiromancia o El secreto de las manos..... 2,50
NOEL (T. B.): Por el Tibet al Everest..... 5
PASCAL (B.): Pensamientos..... 6
REY (ABEL): El Eterno retorno..... 6
SAUSORES (R.): Cantaba el mar azul..... 5

Rechace usted todo diccionario que no sea el oficial de la

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

DICCIONARIO MANUAL E ILUSTRADO DE LA LENGUA

2.012 páginas. 4.000 dibujos. 20 pesetas.

ACABA DE APARECER



La nueva y esperada novela de la serie de
LAS LUCHAS FRATRICIDAS DE ESPAÑA

DE
ALFONSO DANVILA

En EL ARCHIDUQUE EN MADRID, llega la historia de la lucha entre Austrias y Borbones a su punto culminante. La huida de Felipe V, la entrada de Carlos III en Madrid, la derrota de este pretendiente en Brihuega; batallas, intrigas, desfile de personajes históricos y novelescos. Una emoción creciente, un interés arrollador. Dos volúmenes. Cada uno, 5 pesetas.

Publicadas en esta serie: El testamento de Carlos II. La Saboyana. Austrias y Borbones. El Primer Carlos III. Almansa. La princesa de los Ursinos.

CADA TOMO, 5 PESETAS

DR. TELLEZ-PLASENCIA

Cuatro ensayos sobre la Medicina de nuestro tiempo

Premio Abaytúa. 1921-26.

Estampas de ayer y hoy.—La lección de moral en el sanatorio.

La confesión de dirección.—Especialismo, especialidades, especialización.

PRÓLOGO DEL DOCTOR MARAÑÓN

De esta obra dice este ilustre doctor: "Libro de inquietud, de centinela en actitud de alerta; obra, además, de un gran escritor."

Un volumen, cinco pesetas.

En su librería y en

Espasa - Calpe

(S. A.)

(Casa del Libro)

Avenida Pi y Margall, 7.—Apartado 547, MADRID

ENVIOS A REEMBOLSO

